



1 50 AÑOS 1
9 DE LA GUERRA CIVIL 9
2 DE LA GUERRA CIVIL 7
6 LIBERO-CONSERVADORA 6



junta de directores

EDUARDO MONTEALEGRE C.
PRESIDENTE

ALFREDO J. SACASA

FEDERICO E. LANG
VICE - PRESIDENTES

PATRICK J. FRAWLEY

JOSE IGNACIO GONZALEZ

MANUEL I. LACAYO T.

ALFONSO LOVO CORDERO

ALBERTO Mc GREGOR

VICENTE NAVAS A.

GUSTAVO RASKOSKY

ARMANDO REYES C.

JUERGEN SENGLMANN



SEPARATA DE APORTES HISTORICOS

PUBLICADOS EN LAS PAGINAS DE



**AL CUMPLIRSE MEDIO SIGLO DE
LA SANGRIENTA GUERRA CIVIL
DE 1926-1927, Y QUE CONTIENE
LA MAS AMPLIA INFORMACION
DOCUMENTAL Y GRAFICA QUE SE
HAYA COMPILADO COMO CON-
TRIBUCION AL CONOCIMIENTO DE
NUESTRA AGITADA HISTORIA.**

EL CENTROAMERICANO, hace esta amplia publicación documental y gráfica al estar cumpliendo 50 años la Guerra Civil Liberal-Conservadora de 1926-27, reproduciendo las versiones de dirigentes cívico-militares Conservadores y Liberales que fueron protagonistas de la misma, las cuales figuran en colecciones de diferentes órganos Informativos y en nuestros propios Archivos Gráficos y Periodísticos, así como en una valiosa bibliografía que poseemos de aquellos sucesos que están haciendo Historia de Medio Siglo.

EL CENTROAMERICANO estima que la Historia se Escribe con Documentos y ha decidido recopilar, hasta donde es posible, toda la historia de la Guerra Civil que publica en esta Separata, como otro Apéndice Histórico Documental y Gráfico para ilustración de los nicaragüenses en general.



HISTORIA DOCUMENTAL Y GRAFICA RELATADA POR SUS PROTAGONISTAS

(Versión de las propias memorias del ex-Pdte. Conservador). Con bibliografía de Archivos de El Centroamericano.

ANTECEDENTES Y EJECUCION DE EL LOMAZO DEL GRAL CHAMORRO QUE DESATO LA GUERRA CIVIL LIBERO-CONSERVADORA 1926-1927

EL NO RECONOCIMIENTO EN CONFERENCIAS DE WASHINGTON

El año de 1923 fue uno de grandes actividades en la Legación de Washington debido a que los Gobiernos de Centro América deseando continuar las buenas relaciones de amistad que existía entre ellos,

procuraron establecer sobre sólidas bases la existencia de una situación de paz en América Central.

Para ello se resolvió llevar a cabo una serie de reuniones que son conocidas en la historia como: Las Conferencias de Washington.

Los gobiernos de Centro América nombraron como Delegados a las siguientes personas:

Guatemala; a don Francisco Sánchez Latour y Licenciado don Marcial Prem, El Salvador a los doctores don Francisco Martínez Suárez y don J. Gustavo Guerrero; Honduras, al doctor don Alberto Uclés, doctor don Salvador Córdova y don Raúl Toledo López, Costa Rica, a los licenciados don Alfredo González Flores y don J. Rafael Oreamuno, y Nicaragua, al doctor Maximo H. Zepeda, don Adolfo Cárdenas y a mí. Por invitación hecha al Gobierno de los Estados Unidos por los de las cinco Repúblicas de Centro América estuvieron presentes en las deliberaciones Charles E. Hughes, Secretario de Estado y Sumner Welles, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario.

Las reuniones se llevaron a cabo en la ciudad de Washington durante los últimos días de enero y primeros de febrero y entre las varias Convenciones que se firma

ron la de mayor importancia y significación política fue el Tratado General de Paz y Amistad de 7 de febrero de 1923.

La doctrina de no-intervención unilateral o colectiva, no se había establecido aún, y el sistema de reconocimiento de los gobiernos era indispensable para la estabilidad de los mismos.

Esta doctrina de no-intervención en contraposición a la de intervención, ha servido paradójicamente para impedir que la representación del pueblo, libremente electa, reorganice a los países en forma constitucional, y ha servido más bien como escudo para los dictadores que son los primeros en proclamar sus beneficios.

Seguramente a causa de que don Diego Manuel no se sentía bien de salud, o por sugerencia de sus amigos, el hecho es que como en el mes de mayo o junio de 1923 él me insinuó la idea de que viniera a Nicaragua para que conversáramos personalmente. Pero como yo no quería entrar muy activamente en la política interna en esas momentos, quise retardar por algún tiempo mi regreso y pospuse el viaje para otra época. Más como el 22 de agosto de ese mismo año recibiera un cable firmado por él en Jalteva manifestandome que, de acuerdo con algunos amigos, quería que regresara para que arregláramos juntos la sucesión presidencial y las diferencias del



Dr. MAXIMILIANO H. ZEPEDA



ING. ADAN CARDENAS

Partido para entrar a la lucha electoral completamente unidos.

DON DIEGO Y LA CALLE ATRAVESADA

Pocos días antes de ese mensaje, don Diego había recibido un homenaje de sus amigos en la ciudad de Granada en la forma de un banquete que se llevó a efecto en Jalteva la noche del 18 de agosto de 1923, esto es, a los pocos días de haber comenzado las fiestas agostinas que tanto realce tenían en aquellos mejores días.

En esa noche don Diego pronunció uno de sus más elocuentes discursos, el último de cuyos párrafos tiene conceptos que son tan valederos ahora como lo fueron entonces.

Por su interés histórico y por su valor doctrinario conservador, me permito insertarlo aquí a continuación. Dice así:

"Insisto en creer que el Partido Conservador es el único llamado a llevar a efecto la obra reconstructiva ya iniciada y que por lo mismo debemos, todos los conservadores, unirnos para que el trabajo hecho no se pierda, y antes bien, continuemos solucionando los grandes problemas políticos, económicos, sociales, de inmigración y de progreso que hemos comenzado. No debemos olvidar las lecciones que nos da a cada paso nuestra propia historia y que nos hacen observar que cada vez que se mengua en el país la influencia del Partido Conservador, o de lo que los adversarios, en señal de reto, dan en llamar "Calle Atravesada", ceden los cimientos de la vida nacional".

Verdaderamente las palabras de don Diego fueron proféticas.

REGRESO EN CRUCERO DE GUERRA; MUERE DON DIEGO

Ante esa nueva excitativa ya no vacilé en efectuar el viaje, aun cuando tuve que posponerlo por un mes, con tan mala suerte que antes de llegar a Nicaragua, estando a la altura de las Islas del Caribe, recibí la fatal noticia de su fallecimiento.

Fue entonces que el Secretario de Estado Mr. Hughes puso un crucero de guerra, el "Raleigh", a la disposición de mi señora y mía para que nos trajera más rápidamente a desembarcar en San Juan del Sur.

El resto del viaje en el barco de guerra lo hicimos en un mar bastante agitado, más una vez que llegamos felizmente a San Juan del Sur tuve la satisfacción de saber que la situación del país era normal y que el Vice-Presidente don Bartolome Martínez había recibido la Presidencia de la República ese mismo día o el anterior de mi llegada.

En San Juan del Sur estaban algunos amigos esperándome, más no continuamos nuestro viaje sino hasta el día siguiente en que nos dirigimos a San Jorge, puerto en el Gran Lago, para allí embarcarnos en el Vapor "Victoria" que nos había de conducir a Granada.

De esta ciudad continuamos nuestro viaje a Managua por tren, llegando a esta ciudad cerca de las seis de la tarde. En la casa que nuestros amigos nos habían preparado nos estaban esperando numerosas personas entre las que estaba don Bartolome, que ese mismo día o el día anterior ha-

bía tomado posesión de la Presidencia de la República.

DON BARTOLO PARECIO MUY CONTENTO

Don Bartolo parecía estar muy contento con mi regreso al país, y esa misma noche se quedó a cenar con nosotros pues estaba deseoso, me dijo, de conversar conmigo. Al hacerlo me refirió el entusiasmo que había producido en el Partido Liberal la toma de posesión suya

y las promesas que, miembros de ese Partido le habían hecho de apoyo a su Gobierno. También me manifestó su resolución de que no le dejaría el poder a ningún granadino, declaración que me hacía para que se la hiciera saber a mis amigos de Granada.



EX-PDTE. DON DIEGO MANUEL CHAMORRO

Después de unos tres o cuatro días de estar arreglando mis asuntos personales en Managua y de estar cambiando impresiones con don Bartolo, resolví ir a Granada para exponer a mis amigos de allá la situación política, tal cual yo la veía.

En casa de mi padre don Salvador Chamorro, donde me hospedé, me reuní con los principales elementos políticos de la ciudad y les expuse los términos de mis conferencias con don Bartolo y les hice saber lo que él me había declarado, esto es, que no aceptaría de candidato a ningún "granadino", excepción hecha de mi persona a quien consideraba, por mis vínculos familiares como hijo de aquella ciudad.

En vista de esos informes la mayoría de los allí reunidos resolvieron que yo lanzara mi candidatura nuevamente, más en esta resolución no estuvieron de acuerdo algunos, entre ellos el Dr. Juan José Martínez y el Dr. Emilio Lacayo, quienes llegaron hasta renunciar de los puestos que tenían en el Gobierno, para los que fueron nombrados por don Diego, para manifestar así su desacuerdo con lo manifestado por el Presidente Martínez, y además, por su desagrado de que no fuera don Martín Bernard el próximo candidato del Partido Conservador.

POLITICA DUAL DEL NUEVO PDTE.

A mi regreso de Granada visité al Presidente Martínez y le informé de todos los incidentes ocurridos en mi visita a aquella ciudad, de la renuncia del jefe Político, Dr. Martínez y la del Dr. Lacayo, también le hablé de mi candidatura, ofreciéndome des-

de ese momento darme todo el apoyo oficial. Más al correr de los días observé que los nombramientos que se hacían para diversos cargos públicos recaían, no en amigos míos, sino en personas que me eran decididamente adversas, por lo que me resolví, un día de tantos, a llamar la atención del Presidente para que me dijera con franqueza el significado de aquella actitud. El Sr. Martínez me dijo que él siempre estaba firme en su ofrecimiento de apoyo, no obstante de que muchos conservadores y liberales le instaban para que él, don Bartolo, lanzara su propia candidatura.

Esa declaración me dió la clave para estar en lo cierto de lo que debía esperar, esto es, de que mi candidatura sufriría más bien estropezos que apoyo de parte del Presidente Martínez, y por eso le dije que de mi parte también tendría el apoyo de su candidatura, ya que para mí ningún otro sería mejor que él que era amigo mío, que ya no pensara más en la posibilidad de mi candidatura y que me iba a dedicar a la reorganización del Partido en una forma democrática en todos los Departamentos para que pudiéramos realizar una Convención que denominara al candidato que debía ir a los comicios, le dije además que en cuanto a su propia candidatura, deseaba me indicara la colaboración que yo le podría prestar.

Fue entonces que don Bartolo me habló de que era conveniente que yo consiguiera que la Corte Suprema de Justicia rindiera una declaración para ser enviada al Departamento de Estado. Esa declaración debería informar que la Corte Suprema, habiendo estudiado debidamente los artículos de la Constitución en lo referente a la elección de Presidente, llegaba a la conclusión de que ninguno de esas artículos se oponía a la reelección del Presidente Martínez.

A esa solicitud de don Bartolo le respondí que lo haría con mucho gusto, pero que antes consultara con el Departamento de Estado si es que éste consideraría satisfactoria una declaración de esa clase de parte de nuestra Corte Suprema, ya que me parecía que era exponer a nuestra Corte a un desaire si el Departamento de Estado declaraba una opinión contraria al modo de juzgar de nuestra Corte Suprema la cuestión legal de la reelección.

Como el presidente Martínez no estuviera de acuerdo con mi insinuación, ningun-



EX-PRESIDENTE DON BARTOLOME MARTINEZ



GRAL. EMILIANO CHAMORRO

na solicitud se hizo a la Corte Suprema para que hiciera un estudio de nuestra Constitución.

Desde entonces comprendí que mis acciones bajaban cada día en Casa Presidencial, sin embargo, siempre me mantuve en contacto con el Presidente.

ELABORAN ESTATUTOS EN REUNION DE NOTABLES EN GRANADA

Algunos días más tarde tuvimos una reunión de Notables Conservadores para elaborar el programa del Partido. De esa reunión preliminar salió la Comisión que elaboró los Estatutos que debían regirnos. Recuerdo que esos estatutos le daban al Partido Conservador una organización absolutamente democrática basada en las declaraciones de Jefferson, prominente estadista norteamericano.

Los estatutos declaraban que el Partido Conservador no era un partido estático, sino que evolucionaba conforme al progreso y necesidades de cada época, que reconocía la mayoría católica del país, pero que no era un partido clerical, que mantenía la alterabilidad del poder y que no admitía la reelección ni la elección de los parientes hasta el tercer grado de consanguinidad o afinidad.

Aprobados estos Estatutos se disolvió la Junta de Notables y se procedió a organizar el Partido en cada Departamento, por cantones, como estaba establecido en los nuevos Estatutos.

Supe después que el Presidente Martínez había extrañado que yo no hubiera aprovechado la oportunidad de la reunión de la Junta de Notables para iniciar su candidatura, pero realmente no lo hice porque que no creí oportuno tratar de ese asunto tan prematuramente, sin embargo, esas pequeñas diferencias de criterio con don Bartolo las fueron aprovechando mis adversarios políticos dentro del Partido Conservador para su alianza con los Liberales y para adquirir más fuerzas con la que combatir mi candidatura, por lo que resolví intensificar el trabajo de organización del Partido y lograr tener una mayoría de Delegados amigos en la Convención.

La política misma y las intrigas políticas de ese período de don Bartolo eran tan confusas por todos lados que me es muy difícil recordar con completa exactitud todos los incidentes ocurridos, pero no he olvidado hechos como éste, por ejemplo.

Me refiero a la invitación que un día de tantos nos hizo el Presidente Martínez

al doctor Carlos Cuadra Pasos, a don Carlos Solórzano, al general Bartolomé Viquez y a mí para que nos reuniéramos en una pieza contigua a su dormitorio en Casa Presidencial. El objeto del Presidente era de que discutiéramos quién debía ser el candidato próximo del Partido Conservador.

Recuerdo que en esa reunión don Carlos Solórzano comenzó por hacerme el cargo de que a mí no se me consideraba como Managua como lo demostraba el hecho de no poseer casa propia en esa ciudad de Managua, cargo que me extrañó me hiciera don Carlos puesto, que él muy bien sabía que yo era una persona sin recursos económicos y que mi figuración en la política nacional se debía a mi entusiasmo por la causa del Partido Conservador ya fuera en los campos de la lucha cívica o militar.

DOCTOR ALBINO ROMAN Y REYES TRAS BASTIDORES

Después de ese pequeño incidente comenzamos a estudiar las posibilidades de escoger el candidato y si mal no recuerdo ya estábamos por llegar a una solución, ya que ni el doctor Cuadra Pasos, ni el General Viquez hacían demostración alguna de empeñarse por sus propias candidaturas y yo, por mi parte, estaba resuelto a renunciar a favor de don Federico Solórzano, hermano de don Carlos, ya que éste seguramente habría aceptado renunciar a su candidatura para que su hermano fuese el futuro Presidente, más precisamente en ese momento abrió don Bartolo la puerta de comunicación de su dormitorio para decirnos que ya habíamos estado suficiente tiempo en conferencia y que era mejor que dejáramos la solución del problema que nos tenía reunidos para otro día. Por ese motivo no llegamos a un acuerdo final en esa reunión.

No dudo que el Presidente Martínez estuvo todo el tiempo que duró nuestra conversación en compañía de su pariente político el doctor Segundo Albino Román y Reyes, vigilándonos desde su dormitorio.

Sobre este particular debo hacer esta observación, y es que, antes de resolverse por un candidato determinado, debe estudiarse no solo al candidato mismo sino a todos sus familiares por consanguinidad o afinidad que puedan ejercer alguna influencia sobre él, porque estoy seguro que el cambio que se operó en el ánimo de don Bartolo, tanto respecto a mí como respecto al Partido Conservador, cambio tan del agrado del Partido Liberal, fue obra del doctor Roman y Reyes, que estaba casado con doña Ninfa Vega, sobrina predilecta de don Bartolo.

INTRIGAS POLITICAS Y ACUERDO SOLÓRZANO-SACASA

En febrero de ese año de 1924 resolví ir a la fiesta de Candelaria que se celebra con tanto esplendor en mi querido pueblo de Comalapa, y allí me encontraba el 2 de febrero cuando recibí un telegrama urgente de don Bartolo en el que me llamaba para que arregláramos todo el problema electoral. Sin pérdida de tiempo y dejando la celebración salí, el mismo día de la fiesta, de regreso a Managua. No quería perder la ocasión que me brindaba mi antiguo amigo don Bartolo para lograr la unidad del Conservatismo.

Al llegar a Managua y pasar a la Casa Presidencial, don Bartolo no me daba muchas ganas de tener algo importante que comunicarme más cuando salí al balcón que daba al



DOCTOR SEGUNDO ALBINO ROMAN Y REYES

Palacio Arzobispal, se me acercó para preguntarme que me parecía el General Tomás Masis para candidato del Partido, habiéndole yo manifestado mi absoluta complacencia por tal oscogencia. Después de haberme despedido de don Bartolo quise darle la buena nueva a mi amigo Masis, a quien llame a mi casa de habitación.



DON CARLOS SOLÓRZANO



DR. JUAN B. SACASA

El General Masis, en lugar de manifestarse contento y agradecido por la aceptación que había hecho de su nombre a don Bartolo, me dijo que le había echado a perder su plan, que en vez de aceptarlo yo debería haberlo rechazado, rehusándose a aceptar como candidato a una persona que no consideraba amiga. Esto me hizo comprender el papel de enemigo político mío que el General Masis hacía cerca de don Bartolo, lo que había motivado esa proposición de sondeo que me había hecho el presidente, el que nunca me volvió a hablar más de esa candidatura.

Por fin el Presidente Martínez llegó a un acuerdo con el Partido Liberal por el que éste apoyaría la candidatura de don Carlos Solórzano, para Presidente, y la del doctor Juan Bautista Sacasa, para Vice-Presidente.

PARTIDO CONSERVADOR ESCOGE FORMULA CHAMORRO-CARDENAL

La Convención del Partido Conservador

escogió mi candidatura para Presidente y la de don Julio Cardenal para Vice-Presidente y mientras llegaba el día de la elección me dediqué a recorrer el país en campaña electoral.

Quiero, antes de seguir adelante, referir me al incidente ocurrido el día de la proclamación de nuestras candidaturas en el Teatro Variedades que quedaba frente a la Plaza de la República, al costado oriental del Club Social de Managua.

Ese día de la proclamación llegué al Teatro acompañado de muchos de mis partidarios, encontrándome a mi llegada que el recinto estaba lleno de mis amigos. La proclamación se hizo con gran entusiasmo de parte de todos los concurrentes, habiéndose pronunciado muchos discursos, todos laudatorios del candidato y del Partido Conservador, más cuando salimos del Teatro para dirigirnos a mi casa a pie, acompañado de aquel gentío, a poco andar principieron a caer sobre nosotros una gran lluvia de piedras que provenían de varias partes, principalmente del lado del Parque, donde se habían reunido los partidarios de don Carlos Solórzano en su mayoría Liberales, para atacarnos.

Ante ese ataque sin provocaciones de nuestra parte, algunos pensaron que solo con sus revólveres disparados al aire podían contener el ataque para intimidarnos, como efectivamente sucedió. A los primeros disparos cesó el ataque y Gabry Rivas, que estaba entre los que nos tiraban piedras, fue a parar hasta la Sacristía de la Catedral, donde se escondió. Después de eso ya no tuvimos ningún estropezo y llegamos tranquilamente a mi casa que quedaba en la casa opuesta al actual Banco de Londres que era la del Hotel Sevilla. Por supuesto que algunos de nuestros amigos salieron golpeados de fuertes pedradas reñidas por los partidarios de don Carlos Solórzano y hasta uno de éstos que estaba subido en uno de los árboles del parque desgraciadamente resultó muerto de un balazo.

Después de lo ocurrido en el día de la proclamación de mi candidatura vi claramente que el Presidente Martínez no daría elecciones libres y entonces pensé que era necesario buscar cómo se garantizase la libertad electoral por medio del Departamento de Estado.

En esa entonces estaba de representante de los Estados Unidos, como Encargado de Negocios, Mr. Walter Thurston, a quien decidí visitar para ver de conseguir la cooperación de su Gobierno en el asunto de elecciones libres.

FRAUDE ELECTORAL SIN OBSERVADORES

El Encargado de Negocios se manifestó estar de acuerdo con la idea de conseguir que observadores electorales norteamericanos vinieran a presenciar las elecciones, y creo que realmente trabajó en ese sentido pero probablemente no estaba de acuerdo con él el Departamento de Estado; puesto que no llegó ningún observador. Recuerdo que cuando yo llegaba a visitar a Mr. Thurston, este siempre me dejaba lleno de esperanzas de la inminente llegada de los observadores electorales, a pesar de la negativa de don Bartolo para aceptarlos. Sin embargo, como los observadores no llegaban yo, de vez en cuando, preguntaba a Mr. Thurston sobre el particular y me respondía: "En Tejas hay un refrán que dice: Cuando la rana brinca nadie

sabe qué tan largo va a brincar. Después de oírlo esa expresión, con la que quería darme a entender que pronto vendría algo aplastante con lo que contener los abusos pre-electorales que ya se estaban cometiendo, me quedaba muy contento y esperanzado. Pero la realidad fue que ningún observador llegó; que las elecciones se efectuaron, muriendo en ellas los comicios libres, lo mismo que partidarios míos en los distintos tumultos que hubo tratando de impedir que mis amigos votaran; hubo uno que hasta se suicidó al impedirsele ejercer su derecho

A pesar de todo, el resultado de la elección me fue favorable, pero al hacerse la transmisión telegráfica del número de votantes de cada Cantón las cifras iban siendo alteradas. Más no sólo esto me hizo perder la elección ya ganada sino también el hecho de que don Carlos Solórzano se encontró a un tal Mr. Morgan, ciudadano norteamericano, al que se le dio el encargo de hacer el escrutinio de los votos, y cuyo mal proceder se hizo evidente desde el primer momento al punto que el doctor Ramón Castillo C., se retiró del Consejo Nacional de Elecciones en el que estaba como Representante del Partido Conservador. Sin pe después que ese Mr. Morgan recibió de parte de don Carlos Solórzano la suma de VEINTE MIL DOLARES para que hiciera el escrutinio con el resultado favorable de todos conocido.

DR. ZEPEDA GESTIONO EL NO RECONOCIMIENTO DE SOLORZANO

Debido a la convicción que tenía de haber ganado las elecciones, fue que comisioné a mi inolvidable amigo el Dr. Máximo H. Zepeda para que gestionara ante el Departamento de Estado el no-reconocimiento del Sr. Solórzano. El Dr. Zepeda llegó a tener muchas esperanzas de éxito con el Secretario de Estado, pero quien sabe qué circunstancia de última hora lo hizo cambiar de parecer y el Departamento dió su reconocimiento a don Carlos Solórzano quien tomó posesión de la Presidencia en la fecha señalada por la Constitución.

Olvidaba decir que al siguiente día de las elecciones, día en que perdí a 33 de mis amigos en los sangrientos comicios, me llamaron por teléfono al Encargado de Negocios de los Estados Unidos para invitarme a ir a visitar al Presidente Martínez. Esa invitación la acepté con gusto y a eso de las 9 de la mañana salimos para la Casa Presidencial donde el Presidente mismo nos hizo pasar al salón donde nos había estado esperando. Tan pronto como nos hubimos sentado, el Presidente Martínez le dijo al Encargado de Negocios que yo ya había promovido varios levantamientos revolucionarios en distintos lugares de la República y que en esos momentos estaba el General Noguera Gómez en pie de guerra en San José de los Remates.

A esa acusación respondí que la información que tenía el Presidente sobre esos levantamientos era falsa, y de que si yo hubiera ordenado un levantamiento no hubiera sido en San José de los Remates, lugar completamente aislado y sin ninguna significación.

Después de esto el Encargado de Negocios, sin pronunciar palabra, se levantó para despedirse y entonces yo también me levanté para despedirme saliendo junto con el Encargado de Negocios del salón donde estábamos, más ya para salir de la Casa Presidencial me llamó al Presidente Martínez y me dijo: "¡Queda usted preso! pala

bras que oyó el Encargado de Negocios, quien con sorpresa de mi parte continuó su camino, sin protestar, como yo lo hubiese hecho en su lugar ya que había sido él el que me había invitado a visitar al Presidente.

EL PRIMER GOLPE DEL CLUB INTERNACIONAL

Después que don Carlos Solórzano tomó posesión de la Presidencia de la República el 10 de Enero de 1925, me retiré con mi familia a la Hacienda "Río Grande" donde me dediqué enteramente al mejoramiento de dicha propiedad con prescindencia absoluta de toda actividad política. Más después de estar allí por algún tiempo, me parece que un día del mes de agosto, cuando estábamos tomando nuestro desayuno oímos que subía por el río una embarcación de gasolina la que efectivamente llegó hasta cerca de la casa. En ella llegaron varios amigos de Managua a referirme que Gabry Rivas y el Coronel Alfredo Rivas habían hecho prisioneros, en una fiesta del Club Internacional, a varios miembros liberales del Gabinete del Presidente Solórzano, y que el Coronel Rivas, de acuerdo con Gabry, que era el jefe del movimiento, iba a deponer a don Carlos, por lo que era urgentísimo que yo regresara a Managua con ellos ese mismo día. Me informaron, además que la Administración estaba muy tranquila y que podían ocurrir sucesos que deberíamos aprovechar a favor del Partido. En vista de tales informes me decidí a regresar con ellos a Managua, donde llegamos cerca de las 9 de la noche.

Más la situación había cambiado un tanto, varios de los detenidos habían sido puestos en libertad y el presidente Solórzano había restablecido su control en las guardaciones del Campo de Marte y la Loma, por lo que decidí irme quietamente a mi casa y permanecer allí a la expectativa.



GABRY RIVAS, era el jefe del Movimiento

PREPARANDO EL GOLPE DEFINITIVO

La situación, sin embargo, no estaba realmente tan tranquila como creíamos. El Coronel Rivas no se encontraba satisfecho con la solución que don Carlos le había dado al problema político, y yo me hallaba siempre desoso de la eliminación de los Liberales en el Gobierno, lo que me movió a seguir manejando con ese fin. Con ese objetivo preparamos para el 25 de septiembre un plan que no pudimos llevar a cabo porque el Coronel Rivas, a última hora, cambió de parecer.

Esto no me descorazonó e insistí en continuar buscando los medios para reponer, no solamente a los miembros liberales del Gobierno, sino al mismo don Carlos; si fue necesario si no llegábamos a un entendimiento completo con él.

Para esta nueva etapa busqué otras combinaciones en la guarnición de la Loma, fuera de la del Coronel Rivas, y una vez que las tenía conseguidas y aseguradas resolví tratar directamente con don Carlos.

Con el objeto de llegar al entendimiento que deseábamos, de acuerdo con don Adolfo Díaz y su sobrino Humberto Pasos Díaz y con mi tío don Rosendo Chamorro, fui a visitar a don Carlos por primera vez desde que estaba en la Presidencia.

En el mismo momento en que yo pedía audiencia a la Secretaría llegaba también a visitar al Sr. Solórzano el Ministro Americano, Mr. Eberhardt. Naturalmente, el Presidente recibió primero al Ministro, aunque me envió a decir que me recibiría inmediatamente después, que lo esperara un momento y que no me fuera sin verle.

A poco rato salió don Carlos con Mr. Eberhardt a quien me presentó, pues yo no le conocía, y después de despedirlo pase con don Carlos a su salón de recibidos donde mantuvimos una conversación interesante. En ella no le pedí la eliminación de los liberales del Gobierno sino que nos diera la administración de seis Departamentos para demostrarle que estos serían mejor administrados que los otros que lo eran por Liberales, más el Presidente se negó y sólo me ofreció el Departamento de Rivas, después de lo cual me despedí de él diciéndole que al siguiente día regresaría para resolver en definitiva.

De Casa Presidencial me fui directamente a la de don Adolfo Díaz para informarle que no había sido posible llegar a un acuerdo satisfactorio con don Carlos y que yo estaba dispuesto y preparado para darle el golpe esa misma noche. E inmediatamente le expuse el plan que tenía formulado, el que fue aprobado por él.

CONSEJO DEL GRAL. ESTRADA SOBRE EL LOMAZO

Al regresar a mi casa de habitación mandé a notificar a mis amigos de las Sierritas para que se reunieran en un punto cercano a la Loma de Tiscapa, al que yo llegaría a las once de la noche.

Efectivamente llegué a la hora señalada y en silencio y con cautela subimos los allí reunidos a la Loma.

Entre los que me acompañaban iba el general Alfonso Estrada, quien me aconsejó que me regresara para no tener dificultades después con el Departamento de Estado. A la Loma subimos como 20 personas de diferentes pueblos.

Ocupamos la Loma sin incidente alguno y en la madrugada, a eso de las cuatro de la mañana, llamé por teléfono a Casa Presidencial.

Cuando don Carlos llegó al teléfono y preguntó quién le llamaba, yo le di mi nombre y logré sentir su gran sorpresa y sobresalto al oírlo, y cómo, muy extrañado, me preguntó de dónde lo llamaba. Yo le contesté con mucha calma que la llamaba de la Loma. "Y qué está haciendo allí?", me preguntó. Yo le contesté que había llegado a hacerme cargo de ese establecimiento militar porque él había rehusado el arreglo que le había propuesto. Le recomendé, además, de que no hiciera ningún movimiento militar en mi contra, porque si yo me daba cuenta de que se estaba organizando al go para recuperar la Loma abriría los fue-



GRAL. ALFONSO ESTRADA

gos desde allí. Le pedí también, que diera sus órdenes al Jefe del Campo de Marte para que me entregara pacíficamente esa posición militar.

Después de esta conversación esperé que aclarara bien el día para comunicarme con el Campo de Marte y advertir a su Jefe que no debería permitir la entrada de gente al Campo y que si yo veía que estaba entrando esa gente abriría fuego sobre esa posición y que era mejor que se pusiera a mis órdenes para evitar el derramamiento de sangre.

ENTREGA DE EL CAMPO DE MARTE

El Coronel Francisco Solórzano Murillo, Jefe Militar del Campo de Marte, comprendiendo que su situación estaba perdida, muy comprensivamente se puso a mi disposición y por ese lado no tuvimos dificultad alguna y nuestras relaciones fueron muy cordiales.

Después de la ocupación de la Loma, pasé una circular a todos los Comandantes de Armas de los Departamentos dándoles cuenta de la situación y de que de ahora en adelante deberían atender solamente las órdenes que emanaran de mi autoridad.

En general, todos contestaron de conformidad, a excepción del Comandante de Armas de Bluefields, don Heliodoro Rivas Solórzano.

Durante ese día —25 de octubre de 1925 sólo una vez hice disparar una ráfaga de a-

metralladora hacia el lado de Casa Presidencial con el objeto de intimidar a un grupo de hombres que se estaba organizando en el parque. Después de eso todo quedó tranquilo y en ninguna parte hubo novedad alguna.

EXPONIENDO LA REALIDAD A DON CARLOS

Al siguiente día, muy temprano, fui a visitar a don Carlos y estuve conversando con él sobre las realidades de la situación. Durante la conversación se me quejó de haber sido amenazado por unos jóvenes Artiles, pero más tarde, al investigar yo con esos jóvenes sobre el particular quedé completamente convencido de que no había tal amenaza y que los dichos jóvenes no habían actuado de manera hostil hacia el Presidente.

Después de la visita a don Carlos, la que no tuvo en realidad trascendencia alguna, pasé a visitar por primera vez, al Ministro Americano, Mr. Eberhardt, quien me recibió muy cortésmente. Después de una ligera conversación preliminar, me preguntó qué pensaba hacer con don Carlos. A esta pregunta respondí que mis planes eran solamente eliminar al elemento liberal del Gobierno y dejar que el Sr. Solórzano terminara su período presidencial. El Ministro me manifestó, entonces, que don Carlos era un hombre muy difícil de comprender y muy variable que por la mañana pensaba una cosa, al mediodía otra y por la noche otra.

Este juicio del Ministro me hizo creer que él vería con agrado la remoción de don Carlos, por lo que le hice saber que nosotros podíamos exigirle la renuncia a la Presidencia y de que ese cambio podríamos realizarlo sin trastornos algunos en el país. La reacción del Ministro ante esta declaración mía fue la de preguntarme que con quién repondríamos a don Carlos y yo le confesé que con don Adolfo Díaz, que era Senador de la República. A lo que el Ministro me preguntó: "Quiere que lo consulte con el Departamento de Estado?", yo le contesté que sí.

Tres días después de esta conversación recibí una llamada telefónica de la Legación Americana para avisarme que el Ministro deseaba verme y sin pérdida de tiempo me dirigi a la Legación. El Ministro me recibió inmediatamente y me enseñó un cable del Departamento de Estado aceptando a don Adolfo Díaz como sucesor de don Carlos.

Como es norma del Partido Conservador seguir el camino de la legalidad informé al Ministro que podíamos reunir al Congreso en sesiones extraordinarias para que



EX-PDTE. DON CARLOS SOLORZANO

conociera de la renuncia del Presidente Solórzano y que, conforme a la Constitución, escogiera para reponerle a uno de los miembros del Senado. Al ministro le pareció muy buena la idea y convenimos en que yo regresaría dentro de pocos días para avisar le la fecha de la convocatoria del Congreso para llevar adelante el plan expuesto, y efectivamente, algunos días después regresé y le informé que la fecha señalada era el 15 de noviembre.

Al llegar ese día a la Legación Americana observé que don Carlos Solórzano sabía de ella y aunque, naturalmente no sabía que asuntos habían tratado, me di cuenta que el Ministro se mostraba muy complaciente con el y quizás por ese cambio de actitud fue que no quiso aceptar mi idea de fijar el 15 de Noviembre para la convocatoria del Congreso a sesiones extraordinarias y que me propusiera dejar ese asunto para ser resuelto en las sesiones ordinarias de Diciembre.



EX-PRESIDENTE DON ADOLFO DIAZ

Como yo no quería violentar al Sr. Solórzano, a quien veía casi todos los días y por quien, en ese trato constante, nació en mí alguna simpatía para el acepte la propuesta del Ministro Eberhardt.

DISCUTIENDO LA RENUNCIA DEL PDTE.

Cuando estuve discutiendo con don Carlos Solórzano sobre la renuncia de la Presidencia que debía presentar ante el Congreso, me habló de su anuencia a retirarse previa condición de que se le pagaran sus gastos de propaganda electoral. Yo consideré justa su pretensión y ofrecí darle mi cooperación para ver de conseguir se le pagaran gastos electorales que, según me dijo, estimaba en cincuenta mil córdobas. Le dije de la posibilidad de sacar esa suma de la partida creada por el 5% que para propaganda se le deduce del sueldo a los empleados públicos. Le prometí, además, hablar con el Gerente del Banco Nacional de Nicaragua, para ver si el Banco adelantaba esa suma para ser reembolsada con el impuesto mencionado.

De conformidad con mi ofrecimiento hablé con el Gerente del Banco Mr. Rosenthal el que no puso objeción alguna, lo cual comuniqué al Presidente Solórzano, quien me dijo que pasaría por el Banco ultimando la transacción.

Entiendo, sin embargo, que don Carlos no fue al Banco y que más bien desistió del proyecto, porque otro día que estaba con él de visita me informó que sólo iba a reclamar la suma de treinta mil córdobas y me dijo que él creía que yo los podía sacar del Ministerio de la Guerra como pago del presupuesto del Ejército y que me entendiera para eso con don Adán Cárdenas que era su Ministro de Hacienda.

De la oficina del Presidente pasé a la del Ministro Cárdenas a tratar del asunto y don Adán no presentó dificultad alguna para entregarme la Orden Ministerial por la suma de treinta mil córdobas. Una vez que hice efectiva la Orden y que se me entregó el dinero lo llevé al Presidente Solórzano, quien después de recibirlo subió al piso alto de su casa para guardarlo. Cuando bajó de nuevo estuvimos conversando por un momento más y luego me despedí de él.

Enseguida pasé a la casa de don Adolfo Díaz para referirle lo ocurrido, y allí me encontré con mi tío don Rosendo Chamorro, quien se extrañó mucho al saber que don Carlos, su cuñado reclamara los gastos de la campaña electoral, pero no expresó comentario alguno.

Varios días más tarde estuve a visitar al Presidente Solórzano. Lo encontré un poco contrariado porque mi tío Rosendo había estado a ver a su cuñado, don Federico le había dicho que don Carlos, había vendido su libertad por treinta mil córdobas y que le había llegado a visitar muy enojado, por todo lo cual había resuelto no exigir nada y devolverme el dinero recibido.

Nada podía hacer yo para calmar el disgusto de don Carlos sino aceptar la devolución del dinero y reintegrarlo al Gobierno, pero pasaron varios días y don Carlos no me entregaba el dinero, probablemente por olvido, hasta que un día me vi forzado a recordarle la conversación que al respecto habíamos tenido, y fue entonces que subió al piso alto de su casa y me trajo solamente veinte mil córdobas. Como yo había recibido treinta mil, dispuse esperar por el resto de la suma por unos días. Pasados estos me entregó otras partidas de dos mil quinientos córdobas hasta completar la suma de veinte y siete mil, y al recordarle que la suma total era de treinta mil córdobas me dijo que los dos mil quinientos restantes eran de un amigo suyo que se los había dado para ayudarlo a la campaña electoral y que él se los había devuelto por lo que no podría devolvérmelos. No pude llegar a un acuerdo con don Carlos sobre este asunto, a pesar que siempre se los reclamé, por lo que tuve que ponerlos de mis propios fondos para completar la suma que había recibido del Ministerio.

Sin embargo, don Carlos se ofuscaba tanto al recordar este incidente, en el que consideraba tenía toda la razón, que llegó hasta escribir un folleto en mi contra en San José de Costa Rica en el que hacía mención de los dos mil quinientos córdobas.

NO CREI QUE MEXICO APOYARA REVOLUCION

Durante estas conversaciones que tenía con don Carlos me manifestó también en varias ocasiones el peligro que tendría su retiro de la Presidencia porque el Representante del Gobierno de México le informaba que su país estaba anuente a apoyar una revolución en Nicaragua.

A esa información del Sr. Solórzano no le daba importancia, pues me parecía muy extraño que México se entrometiera en nuestros asuntos internos sin motivo alguno especial, sin embargo, eso fue lo que sucedió, andando el tiempo, como veremos más adelante.

PENSE EN MI PADRE COMO SUCESOR DE DON CARLOS

Todavía en 1925 estaba muy viva la escisión en el Partido Conservador, escisión que se había creado entre los amigos del doctor Carlos Cuadra Pasos y los míos. Seguramente por esa causa, cuando mis amigos supieron que el sucesor de don Carlos Solórzano sería don Adolfo Díaz, me hacían presión para en lugar de don Adolfo recayera en mí la Presidencia.



DON SALVADOR CHAMORRO

Al principio, no di acogida a tales insinuaciones, más, como éstas continuaran apoyándose principalmente en la preponderancia que don Adolfo daría al doctor Carlos Cuadra Pasos, poco a poco fui cambiando de parecer.

Sin embargo, no quise tomar la Presidencia para mí, sino pensé que el sucesor de don Carlos Solórzano fuera mi padre don Salvador Chamorro.

Como aquí en Managua había que elegir a un Senador quise entonces que el candidato fuera mi padre. Contaba para llevar a feliz término esta maniobra política con que don Deogracias Rivas, amigo de mí más absoluta confianza, era el que dirigía la Convención Departamental. Más, aunque don Deogracias siempre seguía las insinuaciones que yo le hiciera, en esa ocasión no quiso cooperar en la elección de mi padre para Senador por lo que no tuve otra alternativa que la de ponerme yo mismo de candidato. Así fue cómo adquirí esa posición,

la que me dió la oportunidad de que, cuando don Carlos presentó su renuncia al Congreso, éste me designara como su sucesor

**OBLIGO A RENUNCIAR
AL PDTE. SOLÓRZANO**

Antes de pedirle la renuncia a don Carlos, —o de obligarlo a renunciar, si se quiere hablar con franqueza—, conversé con don Adolfo Díaz para ver si dejábamos a don Carlos en el poder, pero don Adolfo no estuvo de acuerdo si no era mediante ciertas promesas que don Carlos debería hacer, y cuando tuve una conversación con éste último sobre el particular ví que no estaba dispuesto a aceptar las condiciones que le pedía por lo que le dije que hablara él mismo con don Adolfo pero que le hablara con toda franqueza confesándole su deseo de continuar en el poder y que se arreglara con él ya que yo no tenía inconveniente en que él continuara en la Presidencia. Pero como no hubo arreglo entre ambos no tuve otra disyuntiva que la de obligarlo a poner su renuncia y a tomar yo la presidencia de la República.

Esto lo hice no obstante que pocos días antes Mr. Eberhardt me mostró un largo cablegrama del Departamento de Estado diciendo que se me advirtiera que yo no podría ser reconocido como presidente porque era firmante del Tratado General de Paz y Amistad suscrito en Washington en 1923 —al que ya hice referencia— y en el que se establecía que ningún individuo que diera un golpe de estado o que se levantara armas en contra del poder constituido sería reconocido como Presidente Constitucional de su país. Pero yo había estado durante varios días, haciendo campaña popular para la toma de posesión de la presidencia, y me pareció indebida esa advertencia de última hora, que ya no estaba de acuerdo con la realidad política nacional.

Por otra parte, me consideraba seguro del apoyo del Partido y pueblo conservador, como efectivamente lo tuve. Pero la hostilidad del Departamento de Estado hacia mí



DOCTOR JUAN BAUTISTA SACASA

Gobierno se hizo cada vez más patente hasta el punto que el Partido Liberal encontró

fácilmente apoyo para hacerme la guerra. El 16 de Enero de 1926, don Carlos Solórzano presentó su renuncia al Congreso Nacional, la que le fue aceptada por éste, habiendo después procedido a escogerme como Presidente Constitucional. Inmediatamente me dediqué a organizar mi Gabinete y a hacer los cambios necesarios en las Jefaturas Políticas y Comandancias de Armas de los Departamentos de la República.

**EL DR. JUAN B. SACASA
UN SERIO PELIGRO**

Mientras tanto, yo veía un peligro serio en la Vice-Presidencia del doctor Juan Bautista Sacasa, y por eso quería conseguir también su renuncia a cambio del Ministerio en Washington, o cualquier otra cosa que él aceptara. Sin embargo, todas las gestiones que se hicieron a este respecto no dieron resultado alguno.

**PASOS DIAZ TOMA MEDIDAS
ENERGICAS EN LEON**

En vista de la situación creada por la negativa del Dr. Sacasa, el Jefe Militar de las fuerzas acantonadas en León, nuestro malogrado joven General Humberto Pasos Díaz, procedió a tomar medidas un poco enérgicas que el Dr. Sacasa resolvió abandonar el país como efectivamente lo hizo.

Como es natural suponer, el Dr. Sacasa, con su investidura de Vice-Presidente, se dedicó a buscar cómo derrocar a mi Gobierno, para lo cual se trasladó primeramente a los Estados Unidos y después a México, donde encontró amplio apoyo en armas y dinero.

Mientras el Dr. Sacasa preparaba en México la revolución que había de ensangrentar a Nicaragua, un amigo que estaba cerca de él me escribió diciéndome que si yo le enviaba cinco mil dólares, él, mi amigo, haría fracasar el movimiento. Pero esta persona me describía la ayuda de México en tan grandes proporciones —como realmente lo fue que yo no le quise dar crédito, pensando que solo se trataba de una estrategia para explotarme, por lo que sólo le envié quinientos dólares.

Esa suma, apenas, sirvió para que esa persona me avisara el día de la salida de la expedición y todos los demás planes que tenían los revolucionarios, es decir, los lugares de desembarque en Nicaragua, las varias fechas de salida, y los nombres de los jefes encargados de las fuerzas expedicionarias.

Así es que si yo, en lugar de haber enviado solamente quinientos dólares, hubiese enviado los cinco mil solicitados, es muy probable que mi amigo en cuestión, hubiese cumplido su promesa, esto es, que la expedición no hubiera salido de México.

Refiero esto para que se vea que en cuestiones de estado, no hay que ser muy desconfiado.

**EL 2 DE MAYO ESTALLA LA
REVOLUCION DE 1926 EN
BLUEFIELDS**

El 2 de mayo de 1926 el Coronel Luis Beltrán Sandoval a la cabeza de un grupo en el que figuraban entre otros, el ahora General Carlos Pasos, Hildebrando Correa, Diego Navas, asaltaron el cuartel de Bluefields y dió el grito de rebelión en la Costa Atlántica.



**LUIS BELTRAN
SANDOVAL**



CARLOS PASOS

Con la eficaz ayuda de su concubina Lucila "Chila" Delgado, logró Beltrán Sandoval y su grupo darse cuenta de la situación de la Sucursal del Banco Nacional en aquella ciudad y un día de tantos determinó asaltarlo, llevándose todo el dinero que allí había, huyendo después con sus amigos en todas direcciones. Beltrán Sandoval se fue a México a engrosar las filas del Dr. Sacasa, mientras que Carlos Pasos y el General Navarro, que también estaba en el número de los asaltantes, se quedaron en Guatemala, de donde regresaron más tarde con el General José María Montcada, que por entonces estaba en Costa Rica.

En México se habían reunido al Dr. Sacasa lo que puede considerarse la planta mayor del Liberalismo: el General Julián Irias, el Dr. Manuel Cordero Reyes, el Dr. Hildebrando Castellón. En aquel país habían logrado interesar a su Presidente, el General Plutarco Elías Calles, para que les diera apoyo para su movimiento revolucionario. Calles se los dió en la forma de armas y pertrechos de guerra, dinero en efectivo y tres barcos: el CONCON, el FOAM y el TROPICAL.

En Guatemala se encontraban, el Dr. Carlos A. Morales, don Crisanto Sacasa, el General Samuel Santos y el General Carlos Pasos.

Después de recibir el apoyo de México



PDTE. GRAL. PLUTARCO ELIAS CALLES

el Dr. Sacasa se dirigió a Guatemala y llamando al General Montcada de Costa Rica, lo puso al frente de su movimiento.

Mientras tanto yo había enviado al general José Solórzano Díaz a recuperar Blue

fields lo que logró inmediatamente a su llegada después de un ligero encuentro con los pequeños grupos de revolucionarios que habían quedado abandonados por sus jefes principales.

Con eso la paz se había momentáneamente restablecido, sin embargo la conspiración exterior e interior continuaba.

FRUSTRADO UN DESEMBARQUE EN EL TAMARINDO

El Tamarindo, o sea donde está actualmente Puerto Somoza, sería uno de los lugares escogidos por los revolucionarios para el desembarque de la expedición. Despaché primeramente a ese lugar al Coronel Tomás Saborío con un pequeño grupo a realizar una inspección, pero cuando tuve conocimiento de que la expedición revolucionaria ya había salido, mandé al General Marcos A. Benavente con un fuerte contingente de tropas para impedir el desembarque.

El Coronel Saborío tuvo un ligero encuentro con los rebeldes que estaban esperando las armas, de cuyo encuentro salió mal parado, retirándose a un lugar inmediato, —la finca de los señores Salinas—, a donde llegó más tarde el General Benavente.

Los rebeldes se habían dado cuenta de la debilidad militar de Saborío, procedieron a perseguirlo dándole alcance en ese lugar que menciono, propiedad de los señores Salinas, pero cuando llegaron allí ya el General Benavente se había parapetado en él y había tomado todas las precauciones necesarias para no dejarse sorprender, así es que cuando llegaron fueron recibidos a tiros y fácilmente destruidos después de un corto pero intenso combate. Hecho el reconocimiento del campo se encontró entre los muertos el cadáver del Coronel Montealegre, de Chinandega, padre del famoso violinista Tucho Montealegre.

Cayeron también prisioneros varios de los soldados y algunos prominentes miembros del Partido Liberal, como el General José María Zelaya y el Coronel Andrés Largaespada, los que fueron remitidos a esta ciudad bajo la custodia del Sargento Mayor Andrés Sánchez.

No es por ningún alarde de magnanimidad personal que haré referencia al hecho de que estos prisioneros gozaron de completa garantía tanto en el traslado a esta ciudad como durante su corto internamiento en la Penitenciaría, donde jamás sufrieron la menor tortura o vejamen para arrancarle alguna declaración sobre el movimiento revolucionario.

Desaparecido el peligro de desembarque en El Tamarindo (Puerto Somoza) ordené al General Benavente para que recorriera los Departamentos de Occidente y del Norte desde Telica hasta la frontera con Honduras. En el trayecto se encontró con un fuerte pelotón bajo el mando del Gral. Carlos Castro Wassmer, cuyas gentes desertaron cuando se sintieron perseguidos, pero otro grupo comandado por el General Samuel Santos presentó alguna resistencia que fue completamente abatida por los Coroneles Llanes y Cruz Davila. El mismo General Santos tuvo que pelear en persona en el pueblo de Somotillo, pero al ser derrotado, salió huyendo para Honduras.

CAPTURADO EL GRAL. CASTRO WASSMER

Entre los prisioneros que cayeron en nuestro poder habían mercenarios mexicanos



Gráfica de las Conferencias a bordo del Denver en Corinto. Las presidió el Encargado de Negocios de los E.U. Lawrence Dennis, teniendo a su izquierda al Dr. Rodolfo Espinoza R., y a la derecha al Dr. Carlos Cuadra Pasos.

nos y guatemaltecos y hasta un alemán, Guillermo Federico Selp Bach, un hombre alto, muy instruido, y sordo como una tapia, además cayó prisionero el General Carlos Castro Wassmer, pundoroso militar leonés, persona de gran valía dentro de su Partido. Todos fueron remitidos desde Somotillo a esta ciudad, y a ninguno de ellos tampoco, les ocurrió el más pequeño incidente en el camino, pues tanto los captores como los prisioneros, se comportaron correctamente.



GRAL CARLOS CASTRO WASSMER

Los extranjeros capturados fueron puestos en libertad bajo su palabra de honor de no volver a tomar parte en ningún movimiento revolucionario contra el gobierno constituido. El General Castro Wassmer, aunque detenido, gozaba también de casi irrestricta libertad.

Después del encuentro de Somotillo y de la destrucción de los pelotones de gentes que andaban con Castro Wassmer y Samuel Santos, la zona de Somotillo quedó limpia de enemigos por lo que el General Benavente se reconcentró a Managua habiendo sido repuesto en aquella zona por el General Francisco Vigil.

En Managua el General Benavente fue muy bien recibido por todos sus compañeros de armas y especialmente felicitado por mí por su brillante comportamiento militar desde su salida hasta su regreso.

DESEMBARCO DEL GENERAL MONCADA EN LA COSTA

En ese estado de paz inquieta llegamos

hasta el mes de agosto en el que se materializaron las amenazas constantes de invasión.



GRAL. MONCADA

GRAL. VIQUEZ

Moncada desembarcó en Puerto Cabezas y Laguna de Perlas, aunque fracasó en su ataque al Rama y a la fortaleza de El Bluff, donde se combatió por varios días habiendo las fuerzas del Gobierno recuperado el control militar de toda la zona.

Tan pronto como estalló el movimiento en la Costa Atlántica envié al General Bartolomé Viquez con un bien equipado ejército, lo mismo que el General Benjamín Vargas Abaunza. Viquez tomó la ruta de San Miguelito al Almendro y de este lugar al Rama, mientras que Benjamín siguió la ruta Acoyapa-La Gateada-El Muelle de los Bueyes-Rama. Ambas fuerzas se encontraron en El Rama y allí tuvieron un fuerte combate con los rebeldes quienes fueron completamente derrotados, más en su huida, grupos pequeños organizados lograban preparar emboscadas que no dejaban de causar serios daños al ejército perseguidor.

MUERTE DE PASOS DIAZ EN EL RIO ESCONDIDO

En una de esas emboscadas sufrimos la grave y lamentable pérdida del intrépido y valeroso joven militar General Humberto Pasos Díaz.

El General Pasos Díaz remontaba el río Escondido en un pequeño vaporcito llamado "León del Mar", el que si bien tenía una potente máquina adolecía del gravísimo inconveniente de no tener retroceso. Así fue que cuando llegaron a la altura de Fruta de Pan, en una parte encajonada del río, bajo una frondosa arboleda, al darse cuenta que habían caído en una emboscada

del enemigo, el "León del Mar" no pudo re-
troceder, y las fuerzas del General Pasos
Díaz que iban a bordo fueron el fácil blan-
co de un fuego implacable.



GRAL HUMBERTO PASOS DIAZ

El propio General Pasos Díaz fue uno
de los primeros en caer mortalmente heri-
do y en ese momento se produjo una esce-
na de intensa emoción; el corneta de las
fuerzas, un joven de apellido Sequeira al
ver caer a su Jefe, tomó el clarín y con to-
da la fuerza de sus pulmones le hizo los ho-
nores de su rango. Un momento después
el corneta caía también víctima de un arte-
ro disparo.

La muerte del valeroso joven Pasos Díaz
no se pudo ocultar y hubo necesidad de
darle inmediata publicidad, así como de ges-
tionar el traslado de su cadáver a Mana-
gua para darle una sepultura digna de su
valor y patriotismo. El general Gustavo Ar-
guello, Comandante de Armas de Bluefields,
hizo las gestiones necesarias para la entre-
ga del cadáver del General Pasos Díaz,
que se dice fue irrespetado habiendo sido
colocado en una tabla de madera, con la ca-
beza para abajo y los pies para arriba. Una
vez recuperado el cadáver fue conducido
al Rama donde fue embalsamado y de allí
conducido a Managua, donde se le dió se-
pultura con todos los honores militares de
su posición.

No quiero seguir adelante sin dejar a-
qui constancia que el recuerdo de estos a-
contecimientos ya lejanos, lo debo a mi
buen amigo el General Marcos A. Benaven-
te quien tiene escrita unas memorias so-
bre estos sucesos político-militares que
son valiosos documentos de la historia de
Nicaragua. También el General J. Gregorio
Cedeño ha contribuido con sus recuerdos
a refrescar los míos. A ambos les doy aquí
un testimonio de mi agradecimiento.

A pesar del grave golpe moral que sig-
nificó la trágica muerte del General Pasos
Díaz, las fuerzas del Gobierno mantuvieron
el control de todo el territorio nacional, a-
unque siempre continuaba la amenaza de
Invasión.

**INVITACIONES A
CONFERENCIA DEL DENVER**

Yo consideraba seguro el apoyo del pue-
blo conservador, como efectivamente siem-
pre lo tuve, pero, como he dicho anterior-
mente, la hostilidad del Departamento de
Estado a mi Gobierno se hizo tan obvia que
el Partido Liberal encontraba difícil ayuda
para hacerme la guerra.

Tanto para favorecer a la Revolución,
como para encontrar una manera de llegar
a un entedimiento que asegurara la paz en
Nicaragua el Encargado de Negocios, Mr
Lawrence Dennis, provocó con su parciali-
dad, una situación diplomática internacio-
nal que culminó en las llamadas Conferen-
cias del Denver.

Así como Mr. Dennis hacía pública su
simpatía por la Revolución, así era tam-
bién visible que el Contralmirante Latimer,
jefe de las fuerzas navales norteamerica-
nas que "patrullaban" la Costa Atlántica,
favorecía a las fuerzas comandadas por el
General José María Moncada.

Sirva lo siguiente para demostrar la
veracidad de esta aseveración. Después de
convenir en una fecha posterior para el co-
mienzo del armisticio necesario para que
se llevaran a cabo las Conferencias de Paz,
el General Moncada se lanzó al ataque de
El Bluff, calculando que si lo tomaba, sería
el árbitro de las conferencias, y que si fra-
casaba en su intento la Revolución queda-
ba en sus mismas posiciones con la tregua
del armisticio como tiempo útil para reha-
cerse. Todo le salió a Moncada como había
previsto. Perdida la batalla de El Bluff, in-
mediatamente el Contralmirante Latimer
se dirigió al Comandante de Bluefields, Ge-
neral Gustavo Argüello, para que suscribie-
ra el Armisticio que estaba convenido, el
cual una vez suscrito favoreció a las fuer-
zas derrotadas de Moncada, las que no pu-
dieron ser perseguidas. En una palabra,
Moncada, derrotado, quedaba en las mis-
mas condiciones para el Armisticio. Todo
por la parcialidad del Contralmirante Lat-
imer.

Suscrito por el General Moncada y el Ge-
neral Argüello el armisticio, se procedió a
hacer las invitaciones correspondientes a
la Directiva Nacional y Legal del Partido Li-
beral Nacionalista, a los Generales Monca-
da, Julián Irujo y Gonzalo Ocón, y a los doc-
tores Juan B. Sacasa, Leonardo Argüello,
Rodolfo Espinosa R., y otros, invitaciones
que fueron hechas personalmente por Mr.
Dennis y por el Contralmirante Latimer a
las personas mencionadas que estaban en
el país y por los Ministros Americanos re-
sidentes en Guatemala y El Salvador a a-
quellas que estaban en estos países.

Se declaró zona neutral el puerto de Co-
rinto, en cuyas aguas estaba surto el cru-
cero de guerra "U.S. Denver" al mando del
Capitán H. L. Wyman, a bordo de cuyo cru-
cero se llevarían a cabo las Conferencias.

Una vez que fueron aceptadas las invi-
taciones por los miembros del Partido Libe-
ral, se procedió al nombramiento de los
Delegados, Consejeros y Secretarios que
representarían al Partido Conservador.

Nombré como mis representantes per-
sonales al eminente doctor Carlos Cuadra
Pasos y al General Alfonso Estrada, ambos
figuras sobresalientes del Partido y de mi
Gobierno.

La directiva suprema conservadora nombró
por su parte, Delegados propietarios a los
señores Fernando Guzmán, Ricardo López
Callejas y José María Siero G., suplentes a
los señores doctor David Stadthagen, Fran-
cisco S. Reñazco y Rosendo Chamorro, y
Consejeros a los señores doctores Manuel
Pasos Arana, Pedro Joaquín Chamorro y A-
gustín Sánchez Vigil.

La Delegación en cuerpo nombró en el
puerto de Corinto, como Secretarios a los
doctores José Bárcenas Meneses y Horia-
cio Argüello Bolaños.

La Directiva del Partido Liberal nombró
a su vez, como Delegados propietarios a

los señores doctores Rodolfo Espinosa R.,
Leonardo Argüello, Federico Sacasa, María
no Argüello Vargas y a don Benjamín A-
baunza, suplentes a los señores doctores
Enoc Aguado y Escolástico Lara, e Ing. Jo-
sé Roman González, y Consejeros a los doc-
tores J. Francisco Rivas, Carlos A. Morales
y Heliodoro Moreira. La Delegación nom-
bró en Corinto Secretarios a los doctores
Carlos A. Morales e Hildebrando A. Caste-
llón.

Antes de seguir adelante, quiero hacer
notar que por mi propia voluntad y sin pre-
sión de nadie, di permiso a varios prisione-
ros políticos que habían sido capturados
con las armas en la mano para que fueran
a presenciar las Conferencias entre los q'
recuerdo a los Generales José María Zela-
ya y Carlos Castro Wassmer y al periodis-
ta Andrés Largaespada.

La Directiva Suprema del Partido Con-
servador envió a sus Delegados las neces-
rias instrucciones que les servirían de pau-
tas a seguir en las discusiones. El doctor
Manuel Pasos Arana que había sido nombra-
do Consejero de la Delegación Conservado-
ra, con las luces de su claro talento de ju-
risconsulto, pasó un memorándum a los De-
legados, en el que, hacía sabias observa-
ciones.

En la bahía de Corinto, a bordo del cruce-
ro "Denver", se reunieron las Delegacio-
nes el día 16 de Octubre de 1926. Después
de presentadas, discutidas y aprobadas las
credenciales de los Delegados de una y
otra parte se iniciaron las Conferencias ba-
jo la Presidencia del Encargado de Nego-
cios, Mr. Dennis.



DR. CUADRA PASOS



DR. ESPINOZA R.

**LA ELOCUCENCIA DE
CUADRA PASOS Y ESPINOZA R.**

En estas Conferencias se distinguie-
ron, tanto por su elocuencia como por su
claridad de pensamiento los doctores Car-
los Cuadra Pasos y Rodolfo Espinosa R.

El Doctor Cuadra Pasos expuso como
criterio conservador que la constituciona-
lidad debía de considerarse como una cues-
tión de hecho, "ya que aunque en Nicara-
gua en estos últimos siete meses ha habi-
do dos clases de conflictos, exterior e inte-
rior, no es el primero, o sea la falta de re-
conocimiento de los Estados Unidos y de
algunas Repúblicas de Centroamérica al Go-
bierno del General Chamorro, que aun sub-
siste, materia o causa absoluta de la falta
de paz, sino el conflicto interno, provenien-
te de divergencia de criterio de los parti-
dos, cada uno de los cuales ve la consti-
tucionalidad a su lado".

El doctor Espinoza R., por su parte, manifestó "que el problema domestico ha producido el internacional, por lo cual considero como primer punto de discusión el restablecimiento del orden constitucional".

Estos fueron los puntos de vista de cada una de las Delegaciones.

Las Conferencias se desarrollaron en un ambiente de paz, y fueron un torneo de Inteligencia y oratoria, principalmente entre los doctores mencionados.

Las conferencias fracasaron por la obstinación de la Delegación liberal al mantenerse atrincherada tras el principio de la llamada "constitucionalidad".

PRESIONADO POR DENNIS TRAS FRACASO DE LAS CONFERENCIAS

No obstante el fracaso de la Conferencia del Denver, yo podría haber seguido luchando, seguro del triunfo de las armas conservadoras, sino hubiera sido que del seno del mismo Partido Conservador se estaba levantando una ola de fuerte oposi-

ción a mi continuación en el poder, y fue esta oposición la que yo temí causara una profunda división en el Partido.

ron, tomar la determinación de depositar la Presidencia en don Adolfo Díaz, quien me dejó siempre con el mando del Ejército, pero los Liberales siguieron gestionando y haciendo creer a la Legación Americana que si yo me retiraba del Ejército y salía fuera del país, ellos cesarían en sus actividades revolucionarias.

El Presidente Díaz me invitó una noche de tantas para ir a la Legación Americana. A esta visita fuimos, don Adolfo, el Dr. Cuadra Pasos y yo.

Realmente yo no supe para qué era la invitación del Presidente Díaz sino hasta que estuvimos en la Legación y que la conversación se deslizó sobre la necesidad de tranquilizar al país, lo que solo se podría conseguir con mi ausencia, por lo que se me ofreció nombrarme Ministro Plenipotenciario ante los Gobiernos de varias naciones europeas.

Fue tanta la insistencia —especialmente de parte del Encargado de Negocios—, que me vi precisado a aceptar, no sin antes advertirles que las fuerzas del Gobierno no iban a detener a las de la Revolución y que éstas entrarían a Managua a menos que el Gobierno Americano enviara Marines a detenerlos.

Todo sucedió tal como se los advertí, y yo lo hice, no porque fuera un vidente, o cosa por el estilo, sino porque estaba seguro de la confianza que el Ejército tenía en mi dirección y jefatura, las que inspiraban a los aguerridos soldados conservadores a luchar con denuedo y fe en el triunfo.

ARRIBO DEL DR. J.B. SACASA A PUERTO CABEZAS

Como todos sabemos, con la retirada del poder de don Carlos Solórzano y la salida del doctor Sacasa del país, vino la revolución poco después, primeramente, con el asalto de la Sucursal del Banco Nacional de Nicaragua en Bluefields, por Beltrán Sandoval y otros ya mencionados.

Anquilado ese movimiento de Sandoval, vino después el movimiento revolucionario encabezado por el doctor Juan Bautista Sacasa, movimiento que estaba apoyado decididamente por el Gobierno del General Plutarco Elías Calles, de México. El Dr. Sacasa estableció la sede de su Gobierno en Puerto Cabezas con el Dr. Leonardo Arquillo, como Ministro de Gobernación, el Dr. Rodolfo Espinosa R., Ministro de Re-

laciones Exteriores, el Dr. Arturo Ortega, Ministro de Hacienda, el Dr. Modesto Armijo, Ministro de Instrucción Pública y el Dr. Manuel Cordero Reyes, Secretario Privado. Llegaron también con él para servir di-

versas Subsecretarías y como colaboradores, los siguientes: doctores Jerónimo Ramírez Brown, Antonio Flores Vega, Arturo Baca, Ramiro Gámez, don Hernán Robleto y don Ofilio Argüello.

Las fuerzas norteamericanas de desembarco que estaban estacionadas en Puerto Cabezas, comandadas por los oficiales: L. B. Bischoff, Teniente Comandante; E.C. Robbins, Teniente Primero, US. M.M.; y los Clases A. Cunningham, M. R. Patterson, W. E. Terry y F.S. Whiter, Pagador, no dieron la menor señal de hostilidad hacia el doctor Sacasa, antes bien se portaron muy cordiales, tanto con él como con sus acompañantes.

FRACASA ESTRATEGEMA DE CAPTURAR EL CONCON

El Contingente armado de la revolución fue enviado a las costas del Pacífico en el vapor "Concón", se intentó primero desembarcar, como he dicho antes en el lugar que hoy se conoce como Puerto Somoza, llamado entonces El Tamarindo, pero como yo había enviado al General Benavente para que deshiciera todo intento de desembarque, el "Concón" no se presentó allí sino que se fue a intentar desembarcar en la Bahía de Corinto.

Una noche de tantas, cuya fecha no recuerdo, fui despertado como a la una de la mañana, por una llamada telefónica urgente que me hacía el Teniente de la Contabilidad, Carlos Cuadra Downing, que estaba acantonado con un pequeño número en Paso Caballos, en un punto donde ahora existe un balneario llamado "Bella Vista". El joven Cuadra me informaba que tenía en frente, en alta mar, pero no muy lejos de la costa, un barco con las luces apagadas pero que se distinguía bien a los reflejos de la luna, y que estaba haciendo señales misteriosas con un fuerte reflector eléctrico.

Le di instrucciones a Cuadra para que se disfrazaran, él y los suyos, quitándose el uniforme y vistiendo ropas civiles para que el enemigo los tomase como soldados de la revolución y no como fuerzas del Gobierno. Le dije además, que hiciera una fogata y que con una frazada puesta frente a ella al lado del mar les hiciera las mismas señales que ellos hacían.

La estrategema parece que había dado resultado, pues a los pocos minutos se apareció una gasolina, como con unos veinte hombres, intentando desembarcar. Cuadra me mantenía informado de todos los movimientos e incidentes de la operación, pues aquella fue una noche de constante alerta, puesto que yo veía, por una parte, la posibilidad de destruir la expedición por completo, y por otra, no se me ocultaba la realidad de que las fuerzas expedicionarias pudieran ser superiores a las que tenía en Corinto, las que estaban divididas cuidando de varios puntos de la costa.

Uno de los de la gasolina se arrojó al agua y nadó por un rato hacia la costa, pero quizás por que se cansara, o por alguna otra razón desconocida, se detuvo y la gasolina se le acercó y lo recogió de nuevo. La expectativa de mis hombres fue grande pues cualquiera que hubiera sido la reacción del que se había tirado al agua, al ver se rodeado de enemigos y prisioneros de ellos, una vez que hubiera alcanzado la costa, estaría por verse la reacción de los demás de sus compañeros de la gasolina, los que podían comenzar una acción de que-



Mister Lawrence Dennis, Encargado de Negocios de EE. UU.



Dr. Sacasa y comitiva llegando a Puerto Cabezas.

En medio de todo esto estaba el Encargado de Negocios americano, Mr. Lawrence Dennis, el que fomentaba visiblemente los ánimos en contra de mi Gobierno.

Todas estas circunstancias me hicieron

laciones Exteriores, el Dr. Arturo Ortega, Ministro de Hacienda, el Dr. Modesto Armijo, Ministro de Instrucción Pública y el Dr. Manuel Cordero Reyes, Secretario Privado. Llegaron también con él para servir di-

rra. Pero, como digo el hombre fue recogido y la gasolina se alejó hacia el vapor, y éste prendiendo de nuevo sus maquinarias se alejó también tras una espesa nube de humo negro.

DESEMBARQUE EN COSIGUINA

Como a los tres días de este incidente, — el que he confirmado en sus detalles con testigos presenciales, el enemigo se presentó en Cosiguina. Pero ya la situación para mí era diferente pues había enviado al General Roberto Hurtado con suficientes números de tropas para impedir que prosperara, tanto la organización de la re-



GRAL. CARLOS RIVERS DELGADILLO
(foto de La Prensa, que dirigía Gabry Rivas en Agosto de 1926).

volución en el frente interno como el desembarque de la invasión externa. El General Hurtado llevaba como 600 hombres y 400 hombres iban al mando del General Carlos Rivers Delgadillo.



GRAL. ROBERTO HURTADO
(foto de La Prensa, Agosto de 1926).

El "Concón," que no era otro el barco que había intentado el desembarque en Corinto había regresado al puerto salvadoreño de "La Unión" donde el gobierno de El Salvador le permitió reabastecerse.

La conducta del Presidente de El Salvador, don Pío Romero Bosque, fue una sorpresa para mí, pues siempre habíamos conservado relaciones muy amistosas con el gobierno y pueblo salvadoreño, y ese cambio de actitud fue además muy extraño, por tratarse de un hombre que siempre había sido muy recto. Sin embargo, los hechos me evidenciaron que los revolucionarios contaban con su decidido apoyo.

Culminó ese apoyo en la expedición de la lancha gasolinera "La Choluteca" que salió del puerto de La Unión, cargada de revolucionarios para Cosiguina.

Esa lancha, como se sabe, arrió a las costas de la península de Cosiguina, sin precaución alguna. Por eso fue fácil presa de las fuerzas del General Hurtado, comandadas en ese punto por el Coronel Mercedes Zamora, el que la recibió con un fuego nutrido que fue contestado por los invasores, habiendo resultado gravemente herido el propio Zamora.

Mucho se ha hablado y mucho se ha escrito sobre las numerosas bajas que sufrió esa expedición militar revolucionaria que traía "La Choluteca" y se ha acusado injustamente al General Hurtado y al Coronel Zamora de haber cometido un bárbaro asesinato con dicha expedición. Nada más absurdo e ilógico que tal juicio. Aceptarlo como bueno sería olvidar que en la guerra se está siempre expuesto a caer en alguna emboscada del enemigo si no se toman las debidas precauciones. En este caso los culpables fueron los jefes de la expedición que se arrimaron a las costas de Cosiguina como si estuvieran seguros de que estaban bajo su control y completamente limpio de enemigos.

Nosotros no andamos acusando al enemigo por hechos absolutamente iguales a lo ocurrido en Cosiguina. No acusamos a los liberales por la matanza que nos hicieron en las emboscadas en que caímos en el Río Escondido en esa misma época, en las que nos mataron más de 80 hombres, entre ellos al Alcalde de ciudad Rama, un señor Loáisiga, ni acusamos a los liberales de asesinos por la muerte, en Fruta de Pan del malogrado joven militar General Humberto Pasos Díaz. Tales hechos, son hechos crueles, inhumanos si se quiere, pero son resultado de los ardidés de la guerra, y a nadie se le puede tildar de asesino por tales ocurrencias.

Después de lo sucedido con "La Choluteca", hay que mencionar también el encuentro que tuvieron otras fuerzas revolucionarias con las del conocido General Carlos Rivers Delgadillo en cuyo encuentro pereció la mayor parte de la caballería que llevaba el Coronel Chabelo Fernández y otros jefes principales de las fuerzas invasoras.

Todos estos encuentros fueron de lamentar se en cuanto a las pérdidas de vida que ocasionaron, pero por otra parte, fueron motivo de celebración porque dieron el triunfo a las armas del Gobierno, desbaratando así, de esta manera, las fuerzas que los revolucionarios habían enviado en "El Concón", quedando así la costa del Pacífico libre de enemigos.



GRAL. PARAJÓN



GRAL. CASTRO W.

ALARMA POR ESPIRITU REVOLUCIONARIO EN LEÓN Y CHINANDEGA

Entre tanto, en León, donde estaba de Gobernador Militar el General José Francisco Sáenz, y en Chinandega, el entonces Coronel Diego Vargas Abaunza, alarmados por el espíritu revolucionario que prevalecía en el elemento obrero, y temerosos de un asalto por sorpresa a los cuarteles que estaban a su cargo, pensaron cortar el peligro privando de la libertad a muchos de ellos.

No queriendo esos militares mencionados tener en sus respectivos Departamentos a esos prisioneros, me los enviaban a Managua para que yo los internara en la Penitenciaría. Pero estos reos, una vez en Managua, me pedían su libertad, me aseguraban que ellos eran gentes pacíficas, carentes del espíritu revolucionario de que eran acusados. Yo entonces los ponía en libertad y los devolvía a sus casas, donde eran nuevamente hechos prisioneros y nuevamente enviados a Managua, con el mismo resultado de obtener su libertad. Mas esta segunda vez no regresaban a sus Departamentos sino que buscaban los medios de incorporarse a la revolución. Y así fué como se engrosaron las filas de Parajón y Castro Wassmer.



GENERAL CABULLA

(Francisco Sequeira)
Al frente de sus tropas.

NOGUERA GOMEZ CAE EN EMBOSCADA EN TELICA
Como debe recordarse, el General Al

fredo Noguera Gómez, uno de los militares más valientes que ha tenido Nicaragua, fue el encargado de una expedición militar al Departamento de León para limpiar ese Departamento de revolucionarios. Por un error, explicable solamente por su audacia, el General Noguera Gómez se metió a la

zona de Telica, sin tomar las precauciones que aquellos lugares exigían. Así fue que su columna cayó en una emboscada que el General Francisco Parajón le puso en el lugar llamado "Las Grietas", donde lo más granado de los militares conservadores que iban en aquella columna, cayeron muertos o heridos.

De las fuerzas que llevaba el General Noguera Gómez salió ilesa apenas una pequeña parte, la cual llegó a la ciudad de Chinandega, que ya estaba siendo atacada por fuerzas muy superiores de la revolución, las que habían encerrado a las reducidas fuerzas del General Bartolomé Viquez, en el cuartel e Iglesia de aquella plaza.

VARIOS JEFES DISTINGUIDOS EN BATALLA DE CHINANDEGA

En la batalla de Chinandega se distinguieron varios de los jefes conservadores que defendían la ciudad.

Los atacantes de la plaza que habían reducido a los defensores a una parte de la ciudad, pusieron fuego a esta parte que consideraban enemiga de los revolucionarios.



Aspecto lamentable de Chinandega después de la sangrienta batalla.

Entre los que se distinguieron en la defensa de Chinandega se encuentran los generales, Noguera Gómez, Rivers Delgadillo, Benavente y otros que tuvieron una actuación brillante, así como el General Rufino Murillo, quien en varias ocasiones desbarató los ataques que el enemigo hacía contra la plaza, capturando a varios revolucionarios y dando ejemplos de caballería al impedir que miembros de su ejército tomaran venganza en algunos de los prisioneros por la pérdida de deudos que habían sufrido en el mismo combate de Chinandega.

Sería muy extenso lo que yo tendría que escribir si me pusiera a narrar la participación que tuvo cada uno de los militares mencionados en los diferentes encuentros que tuvimos en aquella época aciaga, pero tampoco puedo omitir a muchos de ellos que tuvieron brillante figuración, como, por ejemplo, el metralista Coronel Salvador Reyes, valiente militar y los generales Félix Pedro Espinosa y Cleto Lorente, quienes tomaron participación activa en todos es-

tos encuentros, sobresaliendo siempre por su valor y disciplina.

No sería completa la narración de estos hechos, si omitiera mencionar, ligeramente aunque fuera, algunos de los valiosos elementos civiles que tuvieron una distinguida actuación en esa época, como don Ricardo López Callejas, Ministro de Hacienda de mi Gabinete, el joven Humberto Mantica, don Gustavo Reyes y varios otros.

La batalla de Chinandega fue de gran significación para el Gobierno. Se estuvo en grave peligro de que las fuerzas del General Viquez quedaran entrampadas y fueran completamente aniquiladas por la revolución. La causa fue que fueron sorprendidas por un ataque que ellas no esperaban. Cre-

yeron que las fuerzas del General Parajón, el General Castro Wassmer, y el General Cabuya (Francisco Sequeira) estaban muy lejos del Departamento y no se reforzaron las fuerzas del General Viquez que no eran muy numerosas.

SALIDA DE NICARAGUA TRAS REUNION EN LEGACION

La noche de la reunión de la Legación Americana, cuya fecha exacta no recuerdo, quedó definitivamente resuelto mi viaje para Europa, como Representante Diplomático del Gobierno de Nicaragua ante los Gobiernos de Europa, tales como, Inglaterra, Francia, Italia, Suecia y España y la entrega del poder a don Adolfo Díaz.



El GRAL. CHAMORRO haciendo entrega del Poder a DON ADOLFO DIAZ en presencia del Encargado de Negocios de E.U., Mister DENNIS.



(PARTE SEGUNDA)

(Narración que con su firma hizo a La Noticia, el General Luis Beltrán Sandoval, quien dió el primer golpe revolucionario en la Costa).

LUIS BELTRAN SANDOVAL, General en Jefe del Ejército Constitucionalista.

REPLICA REVOLUCIONARIA AL LOMAZO DE CHAMORRO



GENERAL ELISEO DUARTE, quien con Beltran Sandoval dió el primer grito rebelde.

Prólogo de la última revolución fue la que estalló bajo mis ordenes en la Costa Atlántica, en mayo de 1926.

Según documentos que me mostró don Fernando Laríos, era 10 de mayo la fecha señalada para que comenzara este movimiento. Pero las rudas persecuciones de que yo era objeto de parte de don Ernesto Solórzano Díaz, en esa época Comandante de Armas del Litoral, me obligaron a adelantar la fecha, y en la madrugada del día citado, me lancé sobre dos cuarteles de Bluefields y tras una hora de combate, logré posesionarme de ellos.

Con 20 compañeros entre los que recuerdo al general Eliseo Duarte y a don

Gilberto Morris, me enfrenté a las tropas del usurpador, y como dije, con buen éxito.

Terminada la refriega, que fué una sorpresa para el vecindario, capturé a don Guillermo Peña, subgerente del Banco Nacional de Nicaragua.

La revolución necesitaba dinero para hacer frente a sus cuantiosos gastos; y como revolución sin dinero marcha a un fracaso seguro, dispuse apoderarme de los caudales que el gobierno tenía depositados en ese banco.

Además necesitaba dinero para evitar los desbordes de la tropa.

Sabía que de ese modo salvaba de cuidados a la población y realicé mi pensamiento.



JOSE MARIA MONCADA, Delegado del Ejecutivo y Ministro de la Guerra del Gbo.



Presidente Constitucional, DOCTOR JUAN BAUTISTA SACASA

to.

Mi tropa no cometió un acto vandálico. Pero las de Chamorro que más tarde llegaron, perpetraron todo género de tropelías, entre las que quizá, el saqueo fué el menos indigno.

EL ASUNTO DEL BANCO

De común acuerdo don Guillermo Peña me abrió la caja de hierro, y puso a mis ordenes doscientos ochenta mil córdobas, que era la existencia, y que pertenecían al gobierno. Eso ocurrió inmediatamente después de la toma de los cuarteles, que fué a las cinco de la mañana.

Media hora después del cuartelazo, cuando principiaba a recibir el dinero, fui contraatacado por el general Anselmo Sequeira. Presuroso abandone la Oficina del Banco y corrí a la línea de fuego.

Tenía cerca de 200 hombres y 13.000 tiros. (En los cuarteles encontré 130 rifles y esa cantidad de parque). Combatimos

cuatro horas, y por fin, el enemigo fué derrotado. Lo perseguimos, y la tropa del general Sequeira fue avanzada, en su mayor parte.

Regresé a la plaza, a eso de las tres de la tarde. Acto continuo mandé a buscar al Subgerente del Banco señor Peña. Fui informado de que se encontraba oculto bajo la protección del Cónsul Americano.

La situación era crítica. De todas partes acudían hombres, a rodearme. Se palpaba el profundo deseo de luchar contra la dinastía de los Chamorros, para recobrar las libertades patris.

Peró carecía de armamento y de dinero para proveérmelo. Entonces tuve un rasgo de audacia, de esos que sacuden a los que quieren cumplir con su deber de buenos ciudadanos: le pregunté al Cónsul Americano qué causas tenía para ocultar a Peña, agregando que si no me lo entregaba, prometiéndole darle a Peña garantías, se procedería a romper la caja que guarda el dinero de la propiedad del Gobierno. El Cónsul, me suplicó que no molestara al Subfields y que podía hacer lo que quisiera.

Eso se hizo. Fué rota la caja y fueron sacados los doscientos ocho mil córdobas, y los deposité en casas particulares.

Horas después me llamó el citado Cónsul, y me suplicó que no molestara al Subgerente del Banco, señor Peña; que lo dejara en libertad; y que en cambio Peña me daría una caja en que yo podría guardar el dinero, el cual, previo nombramiento de mi Tesorero, sería pagado conforme las órdenes que yo expidiese. Así se hizo.

LA INVERSION DEL DINERO

De esa cantidad de dinero devolví cuarentiséis mil córdobas que no pertenecían al gobierno, sino a particulares que los tenían depositados en el Banco. Esa devolución se hizo de acuerdo con el Cónsul Americano.

El resto de dinero lo invertí en armas; le giré al doctor Juan Bautista Sacasa, y en junio o julio siguientes, estando en México, compré dos barcos que sirvieron en la revolución de agosto.

Fracasada la revolución, me trasladé a México. Allí rendí cuenta detallada de la inversión del dinero al doctor Sacasa, quien quien aprobó todos los gastos.

He detallado esas circunstancias para que mis correligionarios conozcan la forma en que se empleó ese dinero perteneciente al gobierno de Nicaragua.

En México continúe los preparativos para la próxima revolución. Logré que un político mexicano me vendiera un magnífico lote de armas con la dotación necesaria de pertrechos. Ese armamento se empleó en el Litoral Atlántico.

EL DR. SACASA EN DESACUERDO

El doctor Sacasa no estaba de acuerdo con el movimiento que debía estallar en la Costa, pues le parecía suficiente la invasión por el lado del Pacífico.

Diferente opinión a la del Dr. Sacasa externaron prominentes amigos. Basaban su parecer en que el doctor Sacasa sólo estaba rodeado de hombres políticos y no de acción. Después de ambas pláticas con venimos en llevar a cabo ambas invasio-

nes. Esas invasiones tuvieron lugar en el mes de julio.



El Pueblo de Bluefields esperando el regreso triunfal del General Carlos Pasos, Inspector General del Ejército Constitucionalista y brazo derecho del General Moncada, según las memorias de éste que figuran en el Documental de El Centroamericano.

Tres días después de habernos puesto de acuerdo, alguien me hizo saber que el doctor Sacasa pensaba nombrar Delegado del Ejecutivo al Ingeniero don Fernando Larios. Consultada mi opinión contesté que el único llamado para ejercer ese cargo era el general Moncada, exponiendo como causa la de que siendo General en la lucha de mayo lo había mandado a El Rama, a pelear como soldado, habiéndolo cumplido gustosamente; y que además lo consideraba como el único hombre capaz de sacrificar su vida en cualquier momento en pro del Liberalismo.

DE PUERTO MEXICO A NICARAGUA

En el mes de agosto, en los dos vapores que había comprado, y en unión del general Moncada y de los coroneles López Ortega, José Coronado, de la Torres (mexicano) salí de Puerto México, rumbo a Nicaragua.

El general José María Moncada fue nombrado Delegado del Ejecutivo; y yo general en jefe del ejército. Cuando el doctor Sacasa instaló su gobierno en Puerto Cabezas, aquél figuró en el gabinete como Ministro de la Guerra, y continúe con el mismo cargo durante toda la campaña.

En trece días llegamos a Prinzapolca. Con 10 números tomé posesión del puerto. Capturé al comandante.

Obtuvimos informes de la cantidad de gente que había en Puerto Cabezas y en la Barra de Río Grande; y de acuerdo con el General Moncada, se dispuso desembarcar el armamento en la ciudad Barra. Allí capturamos al coronel Nicasio Vargas y 10 soldados. Esto sucedió el 23 de agosto.

...SOBRE LA CRUZ

Inmediatamente, con 20 hombres y una máquina marché a La Cruz, pueblo que fue tomado sin disparar un solo tiro. Allí capturé al coronel Julio Leal, quien de rodillas y llorando a lágrimas vivas, suplicó

que no se le maltratara.

La revolución no traía como estandarte el vejamen. En toda época dió garantías, de la cual gozó Leal. Lo único que no le concedí fue ser mi ayudante como él lo rogaba.

Seis horas después de la toma de La Cruz, tenía 300 voluntarios, dispuestos a sacrificar su vida en la lucha contra los hombres nefastos para Nicaragua.

Con ellos regresé a la Barra el 26 de agosto, en donde se dispuso la toma de Puerto Cabezas, tarea de que se hizo cargo el general Moncada. El personalmente dirigió el ataque, posesionándose del puerto tras algunas horas de combate.

En la Barra permanecí enfermo 15 días. Recuperada la salud me dirigí a Laguna de Perlas y de allí al Tortuguero, frente al Bluff con 500 hombres, 2 ametralladoras y 2 cañones.

Una parte de la tropa hizo el camino a pié, la otra, en dos vapores que voluntariamente me facilitó la Cuyamel.

SOBRE EL BLUFF

Al día siguiente, principió el bombardeo que mantuve durante cinco días y para mientras se disponía el ataque general a la fortaleza.

Llegó el general Moncada y de acuerdo con él se dispuso el plan de ataque, que comenzó el 16 de septiembre, a las cuatro y media de la madrugada.

El ataque se hizo en la siguiente forma:

Por El Tortuguero lanzamos 300 hombres al mando del general Miller y del coronel Chilo Sequeira. Al lado de la bahía en una balsa, con cincuenta hombres, 1 cañón revólver y 1 ametralladora, el general Hodgson. En la isla de Hallkee, operaba el coronel Adán Gómez, con 60 hombres y 1 ametralladora. Y por el mar luchaba el general Moncada, con 50 hombres, a bordo del barco No. 2 de la Cuyamel. Las fuerzas del

Pasa a la Pág. 17

(PARTE SEGUNDA)

Viene de la Pág. 16.

Tortuguero estaban bajo mi inmediata orden.

Dos tractores fueron convenientemente blindados con láminas de acero de un cuarto de pulgada y armados cada uno con 1 ametralladora. Nos sirvieron de avanzadillas para destruir las cercas de alambrado y proteger el avance de la infantería logramos por ese medio, capturar las primeras trincheras.

A las siete de la noche de ese propio día suspendimos el fuego, reconcentrándonos a las posiciones que antes teníamos.

EL ARMISTICIO DE GRALES. ARGUELLO-MONCADA



LAS FUERZAS INTERVENTORAS GARANTIZARON EL ARMISTICIO

No reanudamos el combate porque al día siguiente en la mañana, es decir, el 21 de septiembre, se presentaron al general Moncada, que permanecía a bordo del No. 2, oficiales americanos, proponiendo un armisticio, que fue aceptado y firmado, y cuyas bases se publicaron en el diario La Prensa con los titulares y textos siguientes:

BASES DEL CONVENIO, SUSCRITAS A BORDO DEL ROCHESTER, POR EL GENERAL DON GUSTAVO ARGUELLO, REPRESENTACION DEL GOBNO. DE NICARAGUA Y EL GRAL. JOSÉ MARÍA MONCADA: EL ALMIRANTE LATIMER FIRMA COMO TESTIGO Y COMO ARBITRO.

1.— Se suscribe el convenio de Armisticio por el término de quince días, sujeto a extensión por consentimiento mutuo, si fuere necesario mas tiempo para las Conferencias de Paz.

2.— Suspensión de las hostilidades durante el convenio de Armisticio.

3.— Se establece una nueva zona neutral incluyendo Bluefields y extendiéndose hasta el Bluff, las Islas de la Bahía y los caños —esta zona estará bajo el control de los marinos americanos y bajo la administración de las autoridades del Gobierno. Los fondos provenientes de la recaudación de aduanas deberán ser depositados a la orden del Recaudador General de Aduanas, Mr. Ham, para ser destinados a los gastos de presupuestos en el Departamento de Bluefields y para el servicio de los bonos aduaneros de 1909; pero no para usos militares.

Queda prohibido en la zona neutral el tráfico de materiales de guerra.

4.—Las fuerzas del Gobierno serán retiradas de Bluefields hacia el Rama sin molestias de ninguna clase.

5.— Las fuerzas de Moncada se retirarán a Laguna de Perlas u otro sitio conveniente,

fuera de la zona neutral.

6.—Ningún refuerzo de las posiciones ocupadas por Moncada en la Costa ni por el Gobierno en Rama será permitido; excepto no más de seiscientos hombres que llegarán a Rama dentro de pocos días.

7.— La navegación sobre el Rio Escondido será libre para las embarcaciones americanas que circulan en tráfico legítimo.

8.— La libertad de prisioneros será objeto de discusión en las Conferencias Generales de Paz; pero pueden ser canjeadas por Moncada.

9.— Todas las disputas sujetas a arbitramento serán dirimidas por los oficiales del Almirante Latimer que éste designe.

El Armisticio deberá empezar inmediatamente después de firmado el convenio entre las partes.

Crucero Rochester, Bluefields, Nicaragua Septiembre 23 de 1926.

Los suscritos, General Gustavo Argüello, Jefe Político y Comandante de Armas del Departamento de Bluefields, y el General José María Moncada, comandante en jefe de las fuerzas liberales, por la presente convienen en los términos del Armisticio anteriormente expuestos. Gustavo Argüello —J.M. Moncada —Testigo del convenio y de las firmas anteriores —J.M. Latimer, Contralmirante de Marina de los Estados Unidos, en servicio especial con el escuadrón del Crucero Rochester, en Bluefields, Nicaragua, septiembre 23 de 1926.

Habiendo surgido dudas con respecto a la posible interpretación de los párrafos cuatro y cinco del Convenio de Armisticio, el Almirante Latimer, en su calidad de árbitro los interpreta de antemano expresando: que las fuerzas del Gobierno podrían, si lo estimaren conveniente, moverse de Ciudad Rama hacia el interior, mientras que las fuerzas de Moncada podrían moverse de Laguna de Perlas hacia cualquier otro punto de la Costa situado al norte de Laguna de Perlas.— J.M. Latimer, Contralmirante de la Marina de los Estados Unidos, Comandante del Escuadrón del servicio especial.

Cumpliendo uno de los artículos del armisticio, nuestro ejército se trasladó, una parte a la Barra de Rio Grande, y el resto, a La Cruz de San Pedro del Norte. El de los conservadores a El Rama.

RECTIFICACION

Quiero recalcar lo siguiente: Sólo un día incluyó nuestra Infantería en El Bluff: de las cuatro y media de la mañana a las siete de la noche; que los cinco días anteriores, el ataque se redujo a bombardeo con



El Almirante JULIAN LATIMER, firmó como testigo y árbitro

cañones pesados y ametralladoras; y que tuvimos alrededor de 100 bajas entre muertos y heridos.

De esa manera quedan desvirtuadas las informaciones que respecto a ese combate daba el general Emiliano Chamorro, quien aseguró que nos habían derrotado en diferentes ocasiones.

LA CRUZ ROJA INTERNACIONAL

Quiero también hacer mención de la generosa protección que la Cruz Roja Internacional dió a nuestros heridos, trasladándonos a un hospital que montamos en Bluefields, amparado por la bandera americana.

A TRAER AL DOCTOR SACASA

Estando en la Barra del Río Grande, de común acuerdo con los generales Moncada y Carlos Pasos, me trasladé a la capital de Guatemala.

Objeto de mi viaje era convencer al doctor Juan Bautista Sacasa, de la indispensable necesidad de que se trasladara a Puerto Cabezas e instalara su gobierno. Creíamos que dándose ese paso, las repúblicas de Centro América y algunas otras le otorgarían su reconocimiento, lo cual significaba el triunfo de la revolución.

En la gasovela "Estrella" con mis ayudantes Arturo Robleto y Abel Gutierrez, hice el viaje a Puerto Barrios; de ese lugar nos trasladamos a la capital.

Acto continuo conferencé con el doctor Sacasa. Le expresé la situación en que se hallaba la revolución, y todas las circuns-



DR. MARIANO ARGUELLO V.



DON BENJAMIN ABAUNZA

tancias favorables que se derivarían de la inauguración de su gobierno en Puerto Cabezas o en cualquier otro sitio de los que teníamos en nuestro poder.

El mismo día de mi llegada arribaron, por la vía del Pacífico, los señores doctor Mariano Argüello Vargas y Benjamin Abaranza en misión de p. z.

"Se recordará que esos señores fueron a tratar con los liberales que estaban en Guatemala (no con el doctor Sacasa en su carácter de Vice-presidente constitucionalista) la manera que en el puerto de Corinto se verificaran conferencias para ver si se podía llegar a un arreglo equitativo para ambas fracciones beligerantes.

Esa circunstancia y algunas otras hicieron que el doctor Sacasa desoyera mi solicitud. Inútiles fueron los argumentos que yo le expuse y a pesar de que todos los li-

berales nicaragüenses que vivían en la capital estaban de acuerdo conmigo.



El Gral. Beltrán Sandoval, en medio de los Generales José María Moncada y Carlos Pasos. Detrás aparecen los Grales. Eliseo Duarte, Ramón Tellez, Alejandro Cerda y Alfredo Miller.

Convencido de lo infructuoso de mi viaje en ese aspecto, logré obtener diez máquinas y una buena dotación de pertrechos de los que no habían llegado a tiempo durante la revolución de mayo. Ese armamento estaba en poder de ciertos amigos míos.

DE REGRESO SE QUEDO EN GUATEMALA

Tres días permanecí en la capital de Guatemala. Regresé a Puerto Barrios. Trasladé el armamento en la "Estrella" y con los generales Escamilla y Plata y 26 compañeros más me puse en viaje a playas nicaragüenses.

Hice escala en el Cabo de Gracias a Dios. El comandante de ese puerto, coronel Pedro Mavorga, me informó, por medio de un ayudante, Arturo Robleto, que buques americanos patrullaban la costa para evitar el desembarque de las armas. Lo anterior sucedió a las tres de la tarde del 13 de octubre.

Según el plan convenido el Gral. Moncada mantendría con 100 hombres la vigilancia por el mar, con las gasovelas "La Carmelita" y "León del Mar", al librarse la batalla



GRAL. JOSE MARIA MONCADA

de Laguna de Perlas.

DESEMBARQUE DEL ARMAMENTO

Continuamos hacia Puerto Cabezas. Pero antes de arribar, como una medida de precaución, desembarque el armamento y compañeros, dejándolos al mando del general Juan Escamilla, en un sitio de la costa próximo a Puerto Cabezas. Les deje instrucciones de que aguardaran órdenes.

EN PUERTO CABEZAS

Llegué a Puerto Cabezas sin novedad alguna. Una hora después, fui llamado por el comandante del barco americano No. 122, si mal no recuerdo, quien valiéndose de un intérprete, que fué el Gerente de la Bragman Bluff, me notificó que no permitiría la llegada de ningún armamento, debido a que estaba en vigor un armisticio y que si el barco traía radio, le ordenara que regresara.

Vienen las armas, le contesté, y me niego a transmitir orden de regreso, porque eso sería el fracaso de la revolución. Iré al barco a ocupar mi puesto. Le ruego me dé esa notificación por escrito.

La obtuve cinco horas después, el mismo capitán del barco me mandó a llamar. No atendí por estar sumamente ocupado. Una vez más repitió su llamamiento. Entonces concurrí a su oficina. Entonces allí me suplicó le devolviera la notificación que por escrito me había dado en la mañana.

Le contesté que se me había confundido; que al hallarla en la mañana siguiente, satisficiera sus deseos con la condición, precisa de que me diera un nuevo papel que garantizara lo contrario de la anterior notificación es decir, permitiendo el desembarque de los materiales de guerra. Aceptó.

Hicimos el canje de notificaciones. Y al día siguiente, a vista y paciencia de los americanos, fueron desembarcadas las armas.

Esa actitud me valió que el gerente de la Bragman me diera un crédito de ocho mil córdobas en provisiones, haciendo constar que el día anterior, o sea el de la notificación del no desembarque, me había negado uno de cinco mil.

A RIO GRANDE

Junto con 200 hombres, en dos lanchas, me trasladé a Río Grande, en donde estaba el cuartel general de la revolución.

A mi llegada, de acuerdo con el General Moncada se dispuso el ataque a Laguna de Perlas. Acto continuo el ejército se puso en marcha hacia Tasbanone.

A las cuatro de la tarde del 23 de diciembre, tenía un ejército en los llanos de Laguna de Perlas cerca del puente de Curuñil lugar completamente ingrato para la permanencia del ejército, por ser desolado y pantanoso.

A las ocho de la noche, distribuí los 900 hombres que llevaba, de la siguiente manera: Generales Plata y Escamilla con 400 hombres y 4 ametralladoras, hacia la Bodega.

General Daniel Mena con 250 hombres, y 3 ametralladoras a atacar Haulover (Jaloba).

Coronel Abel Gutiérrez, con 140 hombres y dos ametralladoras a atacar Raitapura.

Con 100 hombres quedé en el puente de Cucaragil cubriendo la retaguardia.

Según el plan convenido, el General Moncada en la gasovela "La Carmelita" y "León del Mar" con 100 hombres mantendrían la vigilancia por el mar; una de ellas la Carmelita, la entrada de la barra, y la otra la bahía.

El coronel Juan Campos, en la gasovela "Anita" con una ametralladora y un cañón

ruido, debía bombardear la ciudad y Raitapura.

El Coronel Coronado ocupaba la isla del Chanco con una ametralladora y un cañón (X), con orden de bombardear la ciudad.

El 24 de diciembre, a las cuatro de la mañana, se rompieron los juegos en toda la línea.

Entre ocho y nueve de la mañana, un correo me llevó la noticia de que la Bodega había caído en nuestro poder, después, Raitapura.

Como dije, yo estaba con 100 hombres y sin ametralladora, en el puente de Cucaragil, cubriendo la retaguardia.

A eso de las tres de la tarde fui atacado por 250 hombres que al mando de un coronel Torres, iban de Cucaragil a reforzar el ejército que Rivers Delgadillo tenía en la plaza de Laguna de Perlas. Rechacé el ataque y las fuerzas del usurpador se desbandaron.

A las siete de la noche de ese mismo día, fue tomado Haulover, con lo cual todas las fortalezas, menos Laguna de Perlas que sólo había sido cañoneada, estaban en poder de la revolución.

En la madrugada del 24, el general conservador Juan Moraga, lanzó un contraataque a Haulover; pero en pocos minutos fue totalmente desbaratado.

El 25, a las seis de la mañana, me llegó la noticia de que la plaza de Laguna de Perlas había sido evacuada por las tropas conservadoras; y una hora después tomé posesión de ella en compañía del general Alejandro Plata.

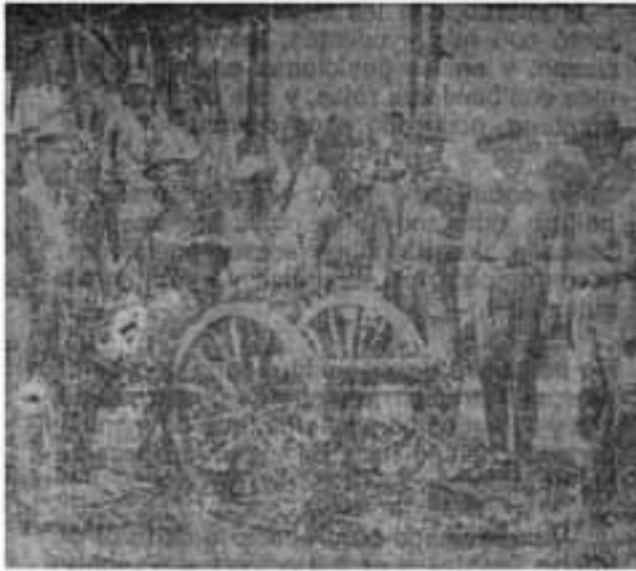
El fruto de esa victoria, fue lo siguiente: 3 ametralladoras en buen estado, y 2 descompuestas. 750 rifles, 40.000 tiros de rifle, 60.000 tiros de ametralladoras, 1 cañón, calibre 36, 230 hombres avanzados que vivaban al doctor Sacasa, y que nos acompañaron durante el resto de la campaña.

También obtuvimos una enorme cantidad de provisiones.

Me disponía a perseguir al general Carlos Rivers Delgadillo, que dicho sea de paso abandonó la plaza de Laguna de Perlas, sin haber disparado un solo tiro, teniendo 700 hombres descansados, trece ametralladoras y suficiente cantidad de tiros y provisiones, cuando recibí un correo de La Cruz avisándome que el general Baquedano se encontraba a cuatro jornadas de ese pueblo, que los americanos, después de haber declarado zona neutral la Barra de Río Grande, nos habían decomisado 1.823.000 cartuchos arrojándolos al agua. Audacia y rapidez requerían esos momentos angustiosos. Las tuve. No perdí la serenidad. Y apartando el temor a los americanos, concreté mi pensamiento a la tropa conservadora que amagaba a La Cruz. Era preciso derrotarla. Lo demás... ya se hallaría la manera de conjurarlo. Con toda velocidad equipé a 400 hombres, dotándolos de 4 ametralladoras y suficiente cantidad de cartuchos y provisiones. Ese ejército lo confié al general Alejandro Plata, que salió de Laguna el 26 de diciembre, a las siete de la noche, y que era la avanzadilla de nuestro ejército.

GENERAL PLATA DERROTA AL GENERAL BAQUEDANO

El general Plata, compenetrado de la difícil situación en que nos encontrábamos,



El Gral Alejandro Plata, detrás del cañón, venció al Gral. Baquedano en Batitán, y toda la Costa, menos Bluefields estaba en poder de la Revolución. De izquierda a derecha, detrás, se puede ver a jefes como el Dr. Humberto Alvarado Vásquez, Dr. Arturo Ortega, Gral. Diego López Roig y Gral Carlos Pasos, rodeados de soldados voluntarios.

venciendo los indescriptibles obstáculos que a cada paso oponía la naturaleza, en forma de zuampos, llegó a La Cruz, el día 28.

Plata marchó a Batitán en donde una de sus columnas puso en vergonzosa fuga a Baquedano.

Todo el Litoral, menos Bluefields, estaba en poder de la revolución; y ningún enemigo nos detenía el desarrollo de nuestros movimientos.

A continuación de Plata, me puse en camino hacia el interior, con el resto del ejército.

El 10 de Enero de 1927 llegué a La Cruz, enseguida a San Pedro del Norte, en donde se organizaron debidamente las columnas, dirigiéndolas a Matiguás.

Estas jornadas merecen largas descripciones, que no caben en una breve relación militar. Cruzamos montañas, no holladas antes por ningún hombre.

El ejército avanzaba con el lodo más arriba de la cintura. Conociendo las asperezas del camino, llevamos poca comida pero, en cambio, la mayor cantidad de parque que fue posible. Lo demás del tren de guerra, se despachó en pipantes, manejados por mosquitos y zambos y parte de nuestra tropa, sobre el río Tuma o Grande.

Debo decir que 900 hombres, magníficamente equipados, componían el ejército liberal que se reunió en Matiguás.

A ese punto llegué junto con el general Moncada y nuestros respectivos Estados Mayores y secretarios, en la tarde del 7 de febrero.

Los coroneles Arturo Robleto, Plutarco Rostrán y Eloy Carcache, eran mis secretarios y al propio tiempo mis ayudantes. También fueron el coronel Abel Gutiérrez que murió heroicamente en Haulover, y el coronel Mercedes Reyes que sucumbió en el Chompípe.

El espionaje me avisó que el general Baquedano se encontraba con un numeroso ejército y ametralladoras, fortificado en la

plaza de Muy Muy.

Resolví atacarlo. Y en la madrugada del 9 de febrero, en unión de los generales Plata y Escamilla, me di el gusto de hacerlo huir. En ese combate el general Baquedano recibió una herida en las posaderas.

En la tarde nos reconcentramos a Matiguás.

Estando allí nos llegó un buen contingente de soldados matagalpinos al mando del Gral. J. Rigoberto Reyes; y acto continuo dispusimos la ocupación de Tierra Azul.

Con 144 hombres me fortifiqué en Cerro del Caballo. Los demás sectores de esa región estaban ocupados por otros generales. Mientras tanto, el general Moncada, conforme al plan que habíamos trazado, permanecía en Matiguás.

Me llegaron informes de que el enemigo se aproximaba a Muy Muy; y entonces el general Moncada ocupó Cerro de Caballo, y yo me ubiqué en el citado pueblito.

Con los generales Miller y Mena, salí a localizar al enemigo. Lo hallamos en El Chompípe y San Jerónimo.

Con 350 hombres y 5 ametralladoras nos enfrentamos en esos sitios, al general Salvador Reyes, quien tenía en sus líneas de fuego 1200 hombres y más de 15 máquinas.

A las cuatro de la mañana se principió el combate. A pesar de la desigualdad, luchamos hasta las siete de la noche, hora en que el numeroso ejército conservador puso pies en polvorosa.

El General Salvador Reyes huyó con tanta precipitación, que en su casa de campaña dejó todos sus efectos de uso personal, como pluma fuente, lapicero de oro, su estuche Gillette, etc; y en sus alforjas encontramos, además de su ropa, su correspondencia. También capturamos la montura y el caballo, por lo cual es de creerse que el general salió huyendo a pie.

(En estos días, ya en Managua, en el Hotel Versailles, en momentos de franca cordialidad, el general Daniel Mena le ofreció al general Salvador Reyes devolverle sus objetos de uso personal que dejó olvidados en El Chompípe y San Jerónimo; pero no fueron aceptados).

Me reconcentré a Tierra Azul. En esa época, ya teníamos enfrente al enemigo.

El general Alfredo Noguera Gómez, que estaba en "Las Galias", me dirigió una comunicación en la que en resumen me insistía a que me rindiera.

Semejante fanfarronada la contesté en forma que merecía, agregándole que se cuidara un poco, pues podía correr la suerte de su compañero general Salvador Reyes.

Permanecí algunos días en Tierra Azul, en donde me llegaron informes de que el general Carlos Rivers Delgadillo se acercaba a Muy Muy.

Me trasladé a su pueblo, ocupando las posiciones que me parecieron convenientes.

Rivers Delgadillo bombardeó el pueblo, que desocupé a las once de la noche, dejando pequeños retenes en los alrededores, con orden de que atacaran La Aurora.

Conociendo la intención del enemigo, a marcha forzada y en perfecto orden, me dirigí a Palo Alto, a donde llegué a las tres de la mañana, tres horas después, en donde, tras rudísimo combate, en que hubo alternativas, sufrió una horrible derrota.

Desocupado Palo Alto, dirigiéndonos, en combinación con Escamilla a Boaco Viejo. Pero fuimos interceptados y me dirigí a Las Mercedes, en donde teníamos posiciones.

Después de dos días de lucha, cuando estábamos escasos de parque, llegó el general Escamilla con un tren de guerra, que salvó la situación. Eso sucedió el Domingo de Pascua.



El Gral. Escamilla salvó situación con un tren de guerra.

El martes de Pascua, a las tres de la tarde, el ejército de Díaz fue atacado por retaguardia, por las avanzadillas de los generales Parajón, Castro Wassmer, López Irías, Sandino y otros.

Diez horas después, el general Mena me informó que el enemigo había incendiado

todo su parque, y que se retiraba en desorden completo.

El miércoles a las cuatro de la mañana, junto con mis ayudantes, inspeccioné el campo, y en las posiciones enemigas vimos dos banderas rojas, y una cordillera de hombres, ocupando esos cerros.

Me entusiasmé tanto que sin medir el peligro, pues muy bien podía ser una emboscada, nos dirigimos a esas posiciones, encontrando a los generales y ejércitos occidentales.

No se puede describir la alegría que sentimos, al estrechar la mano de nuestros amigos y valientes compañeros, que en momento tan oportuno hicieron sentir su presencia al enemigo.

Acto seguido se procedió a darle al ejército una nueva organización y a disponer la marcha, siempre hacia Managua.

Ordené que Escamilla ocupara con 150 hombres de caballería la mejor posición que hubiera entre Teustepe y el Chiflón. Le ordené al general Augusto J. Caldera que con 150 hombres siguiera a Escamilla; a los que le siguió el general Castro Wassmer con 300. Todos llevaban el mismo objetivo.

Ya en sus posiciones, ordené al general Escamilla atacara al enemigo que se encontraba a 1.000 metros de nuestra línea y a

media legua de Teustepe. El general Caldera, al mismo tiempo, atacó El Chiflón. En ambos lugares fuimos victoriosos, más por Teustepe, gracias al refuerzo que llevó Castro Wassmer.

Acto continuo llegó a esos lugares el resto del ejército constitucionalista que se componía de 4.000 hombres.

Intercepté las fuerzas de Díaz que estaban en Teustepe.

En la Coca, luchó el general López Irías.

Díjese instrucciones a los generales Castro Wassmer y Escamilla, que sin pérdida de tiempo, atacaron La Cruz, en donde obtuvimos una victoria más.

Mientras tanto, por otros lados nuestro movimiento envolvente lograba éxito; y teníamos rodeados al enemigo.

En tal estado de cosas, llegó la primera comisión americana. Llegó el armisticio. Obligaron al ejército de Díaz a retirarse, y con ello nos arrebataron la victoria final.

El desarme se verificó en Boaco, en la forma de todos conocida.

Managua, Mayo de 1927.

LUIS BELTRAN SANDOVAL

(Reproducido del diario La Noticia).

El Gral. Carlos Castro Wassmer rodeado de su Estado Mayor. De izquierda a derecha, sentados, Federico Scheenegans; Bernabé Balladares Portocarrero; Agustín Salinas, y Roberto Argüello Baca; estos dos últimos son sobrevivientes.



Fundado el 7 de Octubre de 1917

"Hay que hacer un gran pueblo en Centro América"

Fundador:

Genl. GUSTAVO ABAUNZA +

Director-Propietario:

Dr. RODOLFO ABAUNZA SALINAS

Sub-Director

Br. CARLOS R. ABAUNZA C.

Administrador:

LEONEL LÓPEZ MACIAS

Oficinas y Talleres:

4ta. Calle Norte - León, Nicaragua

Oficina en Managua:

De la Fosforera 2½ al Sur, No. 803-A

Teléfono: 60598

Miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP)



EX-MAGISTRADO DR. CARLOS A. MORALES

(PARTE TERCERA)

(Parte de una interesante disertación ante el Instituto Nicaragüense de Cultura Hispánica del historiador y jurista Dr. Felipe Rodríguez Serrano, al exaltar la personalidad del ilustre nicaragüense Doctor Carlos A. Morales).

PERO LA TRAMA DE LA HISTORIA PATRIA TIENE A VECES SORPRESAS INEXPLICABLES...

ARREGLO DEL PLN CON EL CONSERVATISMO REPUBLICANO

En el año 1924 el Partido Liberal Nacionalista hizo un arreglo político con una rama grande y vigorosa del Conservatismo, el Partido Conservador Republicano. Como consecuencia de esos convenios resultaron electos popularmente para Presidente y Vice-presidente de la República, don Carlos Solórzano y el doctor Juan Bautista Sacasa, respectivamente, para el periodo 1925-1928. De conformidad con esos mismos pactos fueron nombrados para miembros de las Cortes de Justicia, miembros

Gregorio Pasquier, como propietarios.

La administración pública del Presidente don Carlos Solórzano se inició con acierto y con el favor del pueblo. Pero el Partido Conservador y su Jefe el General Emilia Chamorro no veía con buenos ojos la influencia que en ella tenían algunos elementos del Partido Liberal Nacionalista. La situación se ponía cada vez más crítica. Fueron retirados los Ministros liberales y en pocos días el General Chamorro era prácticamente el Jefe del Ejército y del país. Es tamos en la segunda mitad del año 1925 y el Presidente Solórzano a punto de renunciar.

ELIMINAN A VARIOS DIPUTADOS LIBERALES

Mal seguían las cosas. Entonces se dispuso eliminar a varios diputados liberales incorporados desde la iniciación de la legislatura, el 15 de Diciembre de 1924. El método que se empleó fué la calificación favorable hecha un año después, en Diciembre de 1925, de las credenciales de candidatos que habían perdido en las elecciones de 1924.

¿Pero, a qué obedecía ese ilegal cambio de Diputados? La trama de la historia se había complicado extraordinariamente. El General Chamorro, que dominaba el país, quería ser Presidente de Nicaragua. El Presidente Solórzano estaba dispuesto a renunciar porque su situación se le hacía insostenible. ¿Qué hacer con el Vice-Presidente, Dr. Juan Bautista Sacasa para que no sustituyera al señor Solórzano? El General Chamorro y sus consejeros se dispusieron quitarle el cargo al Dr. Sacasa: para ello era necesario que en el Congreso existiera una mayoría suficiente.

PERSECUCION Y PROCESO CONTRA SACASA ANTE CONGRESO NACIONAL

Se estudia un plan y luego se trata de realizarlo. Se persigue al Vice-Presidente, Dr. Sacasa, quien residía en la ciudad de León. Este viendo el peligro se pone a buen recaudo. Después tiene que huir al extranjero. A continuación se le acusa ante el

Congreso Nacional por el delito de Conspiración contra la paz y seguridad del Estado, y el Alto Cuerpo lo declara culpable y lo condena a la pena de separación del cargo de Vice Presidente y extrañamiento del territorio nacional por el término de dos años.

Estos hechos sucedieron entre el 17 de Diciembre de 1925 y el 12 de Enero de 1926 y de ellos da cuenta el Diario de Sesiones del Congreso, del 12 de Enero citado.

CHAMORRO ELECTO SENADOR Y DESIGNADO

El General Chamorro fue electo en forma ad-hoc, Senador y poco después, el Congreso lo designaba Presidente de la República. Se le había cumplido su sueño de oro.

El Gobierno de los Estados Unidos ayudó al Partido Conservador para derrocar al Presidente General José Santos Zelaya y esa ayuda continuó a los Gobernantes de ese Partido de 1911 a 1924 con armas, soldados, influencia y dinero. Sin embargo, reaccionó desfavorablemente con la obligada renuncia del Presidente Solórzano, con la designación del General Chamorro para Presidente de la República. Su manifestación fué muy clara: se negó a reconocer al Gobierno del General Chamorro. Los otros Gobiernos con los cuales Nicaragua tenía relaciones diplomáticas las interrumpieron inmediatamente.

No obstante esta desfavorable situación internacional, el General Chamorro mantenía el control interno del país. Tenía a su favor el ejército, el Poder Ejecutivo y el Congreso ya depurado de miembros del Partido Liberal. Pero había un punto que lo inquietaba: en las Cortes de Justicia existían algunos Magistrados pertenecientes a ese Partido.

CUADRA PASOS ESTABA POR LOGRAR RECONOCIMIENTO DE E.U.

La situación se estaba manteniendo con aparente estabilidad Así corrieron los

PDTE. DON CARLOS
SOLORZANOVICE PRESIDENTE
DR JUAN B. SACASA

bro de ambos partidos. Así llegaron a la Corte Suprema, por el Partido Liberal Nacionalista, los doctores Carlos A. Morales y Manuel Pérez Alonso, como propietarios, Antonio Medrano y Modesto Valle, como suplentes.

Y por el Partido Conservador los doctores Joaquín Cuadra Zavala, Francisco Torres Fuentes y



GRAL. CHAMORRO



DR. CARLOS CUADRA PASOS

meses de Enero y Febrero de 1926. En Marzo de ese mismo año, el General Chamorro dispuso enviar a Washington una misión confiada a la sabiduría y prudencia del Dr. Carlos Cuadra Pasos. Este con gran habilidad sorteó todos los escollos y el ansiado reconocimiento del Gobierno de los Estados Unidos de América estaba a punto de otorgarse al Gobierno del General Chamorro.

Ya hemos dicho que al General Chamorro lo inquietaba la presencia de algunos Magistrados Liberales en las Cortes de Justicia. Debido a ciertas resoluciones que no le agradaron, dispuso que el Congreso Nacional hiciera cambios en la organización de los tribunales. Al efecto el 23 de Marzo emitió decreto en virtud del cual se sustituía al Dr. Pastor Luna, Magistrado de la Sala Civil de la Corte de Apelaciones de Granada, con el Dr. Emilio Alvarez Lejarza y al Dr. Moisés Berríos, Magistrado de la Sala Civil de la Corte de Apelaciones de León, con el Dr. Jerónimo Aguilar hijo. A ambos sustituidos se les trasladaba a la Corte de Apelaciones del Septentrión.

Por decreto del 27 del mismo mes se reemplazaba al Dr. Pedro Pablo Sotomayor, Magistrado de la Sala de lo Criminal de la Corte de Apelaciones de León, con el Dr. Helodoro Arana, y se le trasladaba a la Corte de Apelaciones del Septentrión. En



En la gráfica de nuestro Archivo el ex-Magistrado leonés Dr. Pedro Pablo Sotomayor, aparece en tercer lugar, a la izquierda. En el orden usual figuran también los Dres. Escolástico Lara, Francisco Paniagua Prado y Enoc Aguado Farfán; Don Tomás Pereira; Mister Lawrence Dennie (a quien el Liberalismo leonés le brindó un agasajo en Poneloya); Dr. Federico Sacasa, Dr. Luis M. Debayle y Dr. Henry Pallais Sacasa.

esta última fecha se reformaba la Ley Orgánica de Tribunales con el objeto de que los Conjuces no fueran nombrados por las Cortes de Justicia, sino por el Congreso Nacional, y el propio día se hacía la designación de todos los conjuces.

MAGISTRADO DR. LUNA LOGRA SER AMPARADO

El Dr. Pastor Luna no conforme con su sustitución por el Dr. Emilio Alvarez Lejarza y por su traslado a la Corte de Apelaciones del Septentrión, interpuso el 25 del mismo mes y año recurso de amparo y de inconstitucionalidad contra el Decreto del Congreso Nacional que así lo disponía. La Corte Suprema en cumplimiento de su deber ordenó por auto de la misma fecha, dirigir oficio a la Directiva del Congreso Nacional para que rindiera Informe sobre los motivos del decreto recurrido y que el Congreso se abstuviera de todo procedimiento en este asunto, mientras el Supremo Tribunal no dictara su sentencia.

Esta resolución fué acordada con el voto de los Magistrados Joaquín Cuadra Zavala, Carlos A. Morales Manuel Pérez Alonso y Modesto Valle habiendo disentido el Magistrado Francisco Torres Fuentes, porque a su juicio la Corte Suprema carecía de jurisdicción para conocer.

PLATICA DEL PDTE. CHAMORRO CON EL DR. CUADRA ZAVALA

Nos refería en cierta ocasión el Dr. Joaquín Cuadra Zavala, que el 12 de abril de 1926, temprano de la mañana, fué llamado para sostener una entrevista con el Presidente de la República General Emiliano Chamorro en el Despacho del Ministro de Relaciones Exteriores, con relación al caso del recurso interpuesto por el Dr. Pastor Luna. En ella el Dr. Cuadra Zavala le expuso con sinceridad su opinión jurídica. . .



DR. JOAQUIN CUADRA ZAVALA, Magistrado destituido de la Corte Suprema.

SEPARAN A MAGISTRADOS DE LA CORTE SUPREMA

Ese mismo día, después de trabajar en la Corte Suprema, y cuando regresaba a su casa se dió cuenta que se estaba publicando por bando, este histórico decreto:

El Presidente de la República, a sus habitantes,

SABED:

Que el Congreso ha ordenado lo siguiente:

El Senado y Cámara de Diputados de la República de Nicaragua,

CONSIDERANDO:

Que conforme al artículo 60. de la ley de amparo vigente la Corte Suprema de Justicia tiene taxativamente determinada sus facultades con relación a los recursos de amparo e inconstitucionalidad entre cuyas facultades no está la de conocer de estos recursos contra el Soberano Congreso Nacional,

CONSIDERANDO:

Que en los recursos de amparo e inconstitucionalidad interpuestos ante dicho Tribunal por el Dr. Don Pastor Luna, con motivo de haberse ordenado por el Congreso su traslación como Magistrado de la Sala de lo Civil de la Corte de Apelaciones de Oriente y Mediodía, a la Corte de Apelaciones del Septentrión, de igual jerarquía, el expresado Tribunal no solo les dió entrada a los referidos recursos pidiendo el Informe del caso, sino que también exigió al Soberano Congreso se abstuviera de llevar a cabo su resolución con flagrante violación de lo dispuesto en el artículo 30. Cn.

CONSIDERANDO:

Que es facultad privativa del Poder Legislativo crear nuevas Cortes (Inclso 40. del Art. 84 Cn.), sin que la Carta Fundamental le dé en absoluto ingerencia ninguna a la Corte Suprema para decidir si tal ó cual Magistrado ha de quedar en esta ó en la otra Corte.

CONSIDERANDO:

Que conforme el artículo 55 número 30. Cn., corresponde al Poder Legislativo disponer todo lo conveniente para la seguridad y defensa de la República; que estimándose la actitud mencionada de los miembros del Tribunal Supremo como una violación ó ataque a la seguridad de la paz que

debe reinar en el país, por cuanto dicha actitud tiende a contribuir con los trabajos políticos de los enemigos del orden a la alteración de éste, el cual debe ser mantenido por los Poderes del Estado, especialmente por el Congreso, para evitar las fatales consecuencias que trae consigo la perturbación del orden constitucional. Que en consecuencia, los señores Magistrados Propietarios doctores Joaquín Cuadra Zavala, Carlos A. Morales y Manuel Pérez Alonso y Suplente doctor Modesto Valle, se han hecho responsables de laborar contra el orden y tranquilidad de la República al dar una resolución que por ser contraria a la ley socaba las bases fundamentales del Estado, aún contra la opinión de sus colegas que mantienen el principio constitucional.

POR TANTO:

Y en miras de mantener el orden público que manifiestamente se ha tratado de alterar,

DECRETAN:

Art. 1o. Los doctores Joaquín Cuadra Zavala, Carlos A. Morales, Manuel Pérez Alonso y Modesto Valle, han dejado de ser Magistrados de la Corte Suprema de Justicia.

Art. 2o. Este decreto comenzará a regir desde su inmediata publicación por bando en todas las cabeceras departamentales.

Dado en el Salón de Sesiones del Congreso Nacional, Managua, 12 de abril de 1926. J.J. Morales; D.V.P.- G. Cuadra h., S.S. J. Joaquín Palma, D.S.

Por tanto: Publíquese en la forma ordenada. Casa Presidencial, Managua, 12 de Abril de 1926. Emiliano Chamorro.- El Ministro de Gobernación y Justicia, Humberto Pasos Díaz.

CONSUMADO GOLPE DE ESTADO AL PODER JUDICIAL

En este decreto lo que hizo el Congreso fué dar un golpe de estado al Poder Judicial.

El país se estremeció ante la destitución de cuatro Magistrados de la Corte Suprema de Justicia.

SORPRENDIDO CUADRA PASOS EN WASHINGTON

El Dr. Carlos Cuadra Pasos, en Washington, se sorprendió grandemente cuando leyó en los periódicos los cables de Managua que hablaban de la destitución de los Magistrados de la Corte Suprema. Visitó el Departamento de Estado y todo el trabajo realizado para el reconocimiento del Gobierno del General Chamorro, estaba perdido. Se le dijo claramente que el reconocimiento era imposible en esas circunstancias.



DR. CARLOS CUADRA PASOS

La crisis política de Nicaragua estaba al rojo vivo. Los liberales perseguidos continuaban emigrando para los otros países centroamericanos. Pocos días después el 2 de Mayo principiaron los movimientos revolucionarios en la Costa Atlántica.

¿Qué fué del Dr. Carlos A. Morales? Principiaba a sufrir en carne propia las injusticias de nuestra política.

¿Pero qué de malo he hecho yo? Se preguntaba insistentemente. Y se respondía: esto es un atrapello, un atentado incalificable contra la dignidad del Poder Judicial, una tremenda injusticia. Tengo la profunda y arraigada convicción de haber cumplido con mi deber, he actuado de buena fé y en un todo ajustado a los mandatos de la Constitución Política y de las leyes. Soy leal y como Magistrado de la Corte Suprema de Justicia y como tal no puedo ejercer ni ejerceré las profesiones de Abogado y Notario. Prefiero morir de hambre antes de claudicar.

Esta convicción también la tenían sus compañeros Joaquín Cuadra Zavala, Manuel Pérez Alonso y Modesto Valle.

ELIGEN NUEVOS MAGISTRADOS DE LA CORTE SUPREMA

El propio día 12 de abril de 1926, el Congreso Nacional eligió como Magistrados propietarios de la Corte Suprema a los doctores Alfonso Ayón, Alfonso Solórzano y Estanislao Vela, y Magistrado Suplente, al Doctor Clodomiro de la Rocha. No habiendo aceptado el doctor Alfonso Ayón, se eligió al siguiente día al doctor Juan Manuel



Miembros de la Corte Suprema que nombró el Congreso que controlaba al Gral. Chamorro, y que luego fueron destituidos por el Gbno. de Díaz bajo presión del Ministro Americano.

Siero. Habiendo muerto éste, poca tiempo después, fué sustituido por el Dr. Daniel Gutiérrez Navas, el 22 de Diciembre del mismo año.

SACASA ENARBOLA LA BANDERA CONSTITUCIONAL

El Vice-Presidente Doctor Juan Bautista Sacasa y sus compañeros de emigración enarbolaron la bandera de la constitucionalidad. Algunos gobiernos les ayudaron y en Mayo de 1926 principiaron como ya dije los movimientos revolucionarios en Nicaragua.

En agosto de 1926, dos expediciones revolucionarias llegaron a Nicaragua, la una por el Pacífico, comandada por el General Julián Iriás, cuyos integrantes venían en el barco Tropical, no tuvo éxito; la otra capitaneada por el General José María Moncada y que contaba con el vapor Foam, tuvo buena suerte.

El General Moncada tomó Puerto Cabezas y varios lugares del Litoral Atlántico preparando el camino para el regreso del Vice-Presidente Dr. Sacasa.

El Gobierno de los Estados Unidos, reiterando su negativa de reconocer el Gobierno del General Emiliano Chamorro, sugirió para la pacificación del país, la separación de aquel en su cargo y la vuelta al orden constitucional. Finalmente insinuó, para obtener lo último, la conveniencia de llevar a cabo una conferencia de los Jefes de los Partidos Políticos a fin de escoger un plan. Después de muchas conversaciones entre el Gobierno de facto y el Americano se convino en invitar a los representantes de los dos Partidos Históricos de Nicaragua para unas conferencias de paz que se celebrarían en Corinto a bordo del barco de guerra Denver. Previamente se acordó un armisticio entre las fuerzas combatientes que operaban en la Costa Atlántica. Las conferencias se llevaron a efecto entre el 18 y el 24 de Octubre de 1926. El Dr. Carlos A. Morales fué nombrado Consejero de la magnífica delegación del Partido Liberal Nacionalista y luego actuó como uno de los Secretarios de las Conferencias. En su cargo puso el Dr. Morales el contingente de sus talentos y habilidades.

Las conferencias no tuvieron éxito; por que las partes no cedieron en puntos que consideraron vitales para sus respectivas colectividades políticas. La lucha armada se reinició con gran ímpetu.

El vice-Presidente, Dr. Sacasa llegó a Puerto Cabezas y organizó su gabinete el 1o. de diciembre de 1926.

El General Moncada dió la batalla decisiva de Laguna de Perlas, e intermudose hacia el centro del país, triunfó en Muy Muy, Palo Alto y Las Mercedes.

ACOSADO EL GRAL MONCADA POR LAS ZONAS NEUTRALES

Refiere el General Moncada en su li-

bro "Estados Unidos en Nicaragua", que los americanos no le dejaban tranquilo en ningún momento, y que por las zonas neutrales y la echada al mar de rifles y municiones, se vió forzado a internarse en el territorio, buscando Managua. Dice Moncada: En verdad, los marinos norteamericanos nos aparecían en la tierra, en el mar, en los puertos, ciudades, en los ríos y montañas y en el cielo con sus aeroplanos, rifles, ametralladoras y cañones, y conminaciones y proposiciones de paz al mismo tiempo. Mientras tanto Díaz se reñecía".

COMISION DE PAZ ANTE EL GENERAL MONCADA

Pocos días después de llegado el Ge-



GRAL. JOSE MARIA MONCADA

neral Moncada a Matiguás, una comisión de paz se presentó en Muy Muy acompañada de dos oficiales americanos. En la comisión iba el Dr. Carlos A. Morales. Afirma el General Moncada en su referido libro: "Llegaban también los Magistrados Carlos A. Morales y Antonio Medrano, un joven Ramírez Abaunza y un señor Arguello Cervantes (Gustavo). Además dos periodistas americanos, uno llamado Winston Will y el otro Alexander". Saludos primero, a los conocidos Morales y Medrano; abrazos a los menos conocidos, un apretón de manos a Willey (Juan Alfredo), con indiferencia. Presentación de los dos traveleros coresponsales en seguida. Objeto de la Comisión, la paz. Esta vez iba apadrinada por el señor Ministro Eberhardt, quien había hablado en Managua en su despacho, con bastante claridad al Dr. Morales, ofreciendo todo. Dinero para las tropas, para los jefes y el reconocimiento de Díaz. Mucha sangre derramada. Los intereses de la Patria. Todo lo que en estos casos se usa... para convencer. Contestamos que también estábamos ansiosos de llegar a la paz, no a cambio de dinero, sino de elecciones libres, pero garantizadas por el Gobierno Americano.

INTERESANTE PLATICA MONCADA-MORALES

Más adelante, agrega el General Mon-

cada: "Después de Tipitapa, platicando el autor con el Magistrado Morales en Managua, hubo las dos siguientes rápidas frases: Moncada- ¿Y Mr. Eberhardt qué dijo de mi contestación de Muy Muy? Morales- Alzándose Eberhardt sobre su escritorio y dando un puñetazo dijo: No se dará el Ge-



MONCADA



MORALES

neral Moncada el honor de tratar con mi Gobierno. Debe tratar con el Presidente Díaz".

No sólo llegó el Dr. Morales como emisario de paz a Muy Muy, sino que también estuvo en Tipitapa mientras se celebraban las trascendentales pláticas entre el General Moncada y el General Henry L. Stimson, representante personal del Presidente de los Estados Unidos.

MONCADA GANO LA BATALLA DE LA PAZ

El General Moncada fue derrotado, sin disparar un tiro, en Tipitapa, por el General Stimson; pero ganó la batalla de la paz y la constitucionalidad. En efecto, como consecuencia de las pláticas de paz entre estos generales, el último decía al primero en carta de 11 de Mayo de 1927, entre otras cosas:

"Al esforzarse por poner fin a esta guerra, le anima al Presidente Coolidge tan sólo el deseo de procurar beneficio al pueblo de Nicaragua y de conseguir para dicho pueblo una elección libre, equitativa e imparcial. Creo que solamente por medio de tales elecciones libres e imparciales se puede asegurar una paz permanente en Nicaragua. Para conseguir esto en 1928, he accedido a la solicitud de que Representantes Americanos escogidos por él supervigilen la elección. He recomendado al Presidente Díaz que la Corte Suprema sea constituida por la eliminación de los jueces ilegalmente nombrados por el Sr. Chamorro. El Presidente Díaz pidió ya la renuncia de dichos jueces y creo será obtenida. También he recomendado la reintegración de los miembros del Congreso expulsados ilegalmente por Chamorro cuyo mandato

no haya vencido ya".

REINTEGRACION DE MAGISTRADOS DESTITUIDOS

Carlos Morales vió en esto el triunfo de una causa justa. La reintegración de los Magistrados ilegalmente destituidos, era la reparación de un agravio incalificable.

El Presidente Díaz en carta del 13 de Mayo de 1927 pedía el Presidente de la Corte Suprema de Justicia la renuncia de los Magistrados que habían repuesto a los separados en forma ilícita. En este histórico documento el Presidente Díaz declara: "Se cree que el paso del Congreso al destituir a los Magistrados y al reponerlos con otros nuevamente electos, ha violado la Constitución y desquiciado la fábrica del Poder Judicial que descansa sobre la irrefragable independencia del Alto Cuerpo que lo dirige y regenta. Se cree también que es imposible obtener la paz en los términos a que he hecho referencia, mientras esa violación subsista, haciendo inconsistentes los derechos civiles de los nicaraguenses.

Aunque sea doloroso confesarlo, no puede uno negar que el acto del Congreso destituyendo por sí y ante sí, sin seguir de previo un juicio en que recayera sentencia condenatoria, a los Magistrados que actuaban en virtud de una elección legítima, ha herido la independencia judicial, que no puede subsistir mientras quede formando jurisprudencia, viva y latente la acción del Congreso, arrogándose la facultad de destituir Magistrados sin causa legal. Sentado como principio ese antecedente, la Corte Suprema podría ser variada según la voluntad de los Representantes del Pueblo, en traría de lleno en el vaivén de los Juegos parlamentarios, en que prevalece la política, y caida a ese plano, perderían los jueces la libertad de acción y de pensamiento que es indispensable a los que imparten la justicia y distribuyen el tuyo y el mío.

ACEPTA EL CONGRESO RENUNCIA DE MAGISTRADOS

Por decreto del 15 de julio de 1927 el Congreso Nacional aceptó la renuncia de los Magistrados Daniel Gutiérrez Navas, Alfonso Solórzano, Estanislao Vela y Clodo miro de la Rocha. Al mismo tiempo fueron electos para sustituirlos y en igual orden los doctores Joaquín Cuadra Zavala, Manuel Pérez Alonso, Carlos A. Morales y Modesto Vaile.

REPARADA UNA VIOLACION CONSTITUCIONAL

En esta forma se reparaba una violación constitucional. Carlos Morales recuperó el cargo al que había llegado por sus méritos. Su labor fué eficiente y fructífera al punto que al terminar su mandato fué reelecto por el período 1931-1936. Durante él, ejerció por cuatro años la Presidencia del Supremo Tribunal.

FIN



CORONEL EX-G.N. FRANCISCO MENDIETA

(PARTE CUARTA)

(Pasajes de un interesante artículo escrito Por el Coronel ex-G.N., Francisco Mendieta en la revista Acción Cívica, Mayo 1976).

El Doctor Mendieta y el Mayor Carter Pudieron Evitar "Lomazo" de Chamorro

Recurriendo a mi memoria, y a mis bien documentados archivos, me remonto al año 1924, hace más de medio siglo, cuando yo frisaba en los crecientes años de haber venido al mundo.

INTENTO DE CONVIVENCIA NACIONAL PACIFICA

En mayo de ese mismo año, había yo recibido mi título de Bachiller en Ciencias y Letras, en el Instituto Nacional Central de Varones de Managua (hoy Ramírez Goyena). El sabio profesor, científico, y escritor ilustre, don Miguel Ramírez Goyena, fue uno de mis maestros más queridos. Su acertada y bondadosa guía me sirvió mucho símo en mis estudios, y me proporcionó sólidas bases para el desarrollo de mi vida posterior.

En aquella época presidía el Gobierno de Nicaragua don Bartolomé Martínez, quien había ocupado el poder debido al fallecimiento del Presidente Diego Manuel Chamorro. Este deceso había hecho variar el panorama político nicaragüense: el Partido Conservador Tradicionalista se alejó del

mando, pasando a la categoría de partido de oposición. El presidente Martínez era

conservador moderado, inclinado hacia una verdadera convivencia nacional pacífica. El Partido Liberal se juntó con el que entonces se llamó Partido Conservador Republicano, haciendo nacer el movimiento conocido con el nombre de "la Transacción". Este triunfó en los comicios electorales con la candidatura del Dr. don Carlos Solórzano, conservador para Presidente, y el doctor Juan Bautista Sacasa, liberal como Vicepresidente, quienes tomaron posesión el 10. de Enero de 1925.

Desde mediados de 1924 a raíz de mi bachillerato, estaba participando activamente en el movimiento político, trabajando en las oficinas del Comité de Propaganda del Partido Liberal, Integrado por el General José María Moncada, don Salvador Ruiz Morales, y mi tío y padrino, el Dr. Salvador Mendieta. A este último lo había en cargado don Carlos Solórzano la dirección de su campaña política. Mi tío organizó su oficina particular para tal efecto, y yo pasé a ser su secretario. De él recibí mi primera lección política, en un episodio que recuerdo imborrablemente, y que a continuación relatare.

El doctor Mendieta preparó el Mensaje Presidencial, que don Carlos Solórzano iba a leer en la inauguración de su Gobierno. Lo tomé al dictado, y vigilé su debida impresión. Despues, tuve bajo mi cuidado su custodia, guardando los folletos en las oficinas de mi tío. Y de ello surgió la lección a que aludo anteriormente, bastante severa por cierto, inicio que yo tuve en las lides de nuestra intrincada política criolla. Ocurrió en la forma siguiente:

En el desempeño de mis deberes yo tenía que llegar, frecuentemente, a la residencia de Don Carlos cuando ya el era Presidente Electo. En una de esas ocasiones encontré allí al doctor Julio C. Bonilla, quien ya actuaba como Secretario Privado de Solórzano; y al doctor Carlos Cuadra Pasos, dirigente del conservatismo republicano. Me preguntaron si ya estaba listo el Mensaje Presidencial. Sin maliciar nada, les contesté que sí, que ya mi tío, el Dr. Mendieta, lo tenía hasta impreso en folletos. Entonces me pidieron que si les podía con seguir un ejemplar. Y yo gustosamente se los proporcioné más tarde.

Pero, cuando al día siguiente, llegué a mi trabajo, mi tío y padrino, Doctor Mendieta, me endilgó una tremenda filípica, tipo catilinaria, llamándome desleal, incum-

plido, etc., etc., y me despidió de mi empleo con las caras destempladas. Yo volví cariacontecido, triste, deprimido, a mi casa, donde relaté a mi madre lo que me había sucedido. Eran ya los últimos días del mes de diciembre de 1924. Y así, solamente de lejos pude escuchar la fanfarria de los festejos de la toma de posesión de la Presidencia de la República por don Carlos Solórzano, el 10. de Enero de 1925. Estaba anonadado por mi infortunio que creía había echado a rodar todas mis esperanzas de triunfo en la vida.

El 2 de Enero, el Dr. Salvador Mendieta fué nombrado Secretario de la Comandancia General de la República, anexándole el Despacho de Guerra y Marina. El día 4 del mismo mes, llegó a visitar a mi señora madre. Me quedé encerrado en mi aposento. Ella lo recibió. "Qué tal, comadre?", fué el saludo que le oí pronunciar a su entrada. Después de alguna conversación, le preguntó: "Y Pancho, dónde está?..." Mi mamá le contestó que estaba encerrado en mi cuarto, apenado por lo que me había pasado, y sin saber siquiera el motivo por el cual había sido tan abruptamente despedido por él.

Mi tío le explicó: "Vea, comadre, Pancho está todavía muy joven, y es completamente inexperto en asuntos políticos. Y yo que ría darle una fuerte lección que se le graba se bien en su mente. Don Carlos Solórzano me había encargado confidencialmente que yo le preparase el Mensaje para inaugurar su Gobierno. El Doctor Carlos Cuadra Pasos, Jefe del grupo conservador de la Transacción, quería que ese documento fuese escrito por ellos. Y Pancho, inocentemente en verdad, porque él no estaba al tanto del asunto, sin consultarme a mí, le entregó un folleto del Mensaje, de los que yo le había encargado custodiar. Esto casi provocó un conflicto político a Don Carlos. Pero, ya todo pasó. Y creo que Pancho, no olvidará nunca esta dura lección. Dígame que regrese mañana a seguir trabajando conmigo, como mi secretario. Tanto en mis cargos oficiales como en lo particular".

Y así lo hice, alborozado. Por las mañanas trabajamos en la Casa Presidencial, y las tardes, en la oficina particular de mi tío. Este me comunicó que iba a estar por un tiempo desempeñando sus puestos. Y que, después, saldría en una misión a Estados Unidos y a Europa, para preparar un plan de estudios para mejorar la educación pú-



DOCTOR SALVADOR MENDIETA

blica en Nicaragua. Que me iba a llevar de secretario en esa misión.

DISCREPANCIA ENTRE MENDIETA Y EL PDTE.

Pero, "el hombre propone, y Dios dispone". Estaba apenas terminando la primera quincena del mes de Enero de 1925, cuando mi tío entró en discrepancia con el Pdte. Solórzano. Este, a instancia de su señora esposa doña Leonor Rivas de Solórzano, había nombrado a su cuñado, el Coronel Alfredo Rivas, además de Comandante de la Guardia Presidencial, jefe también de la guarnición de la Loma de Tiscapa, punto clave entonces de la estrategia militar, por ser el dominante sobre la ciudad de Managua. El segundo jefe de La Loma conforma los Pactos políticos, era un liberal, cuyo nombre no recuerdo. El coronel Rivas, por sí y ante sí, lo destituyó, y lo hizo bajar a pié de La Loma. Mi tío en su carácter de Ministro de la Guerra y Marina, subió a la fortaleza, hizo formar a la tropa, y destituyó al Coronel Rivas, haciéndolo también bajar a pié de La Loma. Y se quedó arriba, esperando instrucciones para nombrar nuevo jefe.

DON CARLOS DEJO A SU CUÑADO EN LA LOMA

El Coronel Rivas se fue, de inmediato, a hablar con su hermana doña Leonor. Y ella con venió a su esposo de que Rivas era el hombre que le convenía para la defensa de La Loma, etc. Entonces el Presidente Solórzano llamó a mi tío, dándole instrucciones que restituyese al Coronel Rivas a su puesto de Comandante de la fortaleza. Mi tío no estuvo de acuerdo en el caso, arguyendo que Rivas había quebrantado los Pactos y había desconocido la autoridad superior procediendo indisciplinada y autoritariamente. Pero Don Carlos insistió en su decisión de dejar a su cuñado al mando de La Loma, sin saber que esto iba a causar su caída del poder más tarde.

RENUNCIA SECRETARIO DE COMANDANCIA GENERAL

El día 16 de enero, mi tío renunció a sus cargos en el Gobierno, y se retiró de la política gubernamental, yéndose a Diriamba, su ciudad natal. Yo también me fui con él como secretario particular. En Mayo de ese mismo año, 1925, él decidió trasladarse a Guatemala. Y yo retorné a Managua, a buscar trabajo.

Estuve algún tiempo ayudando al General P. Corrales, muy amigo de mi tío en la preparación de unos reglamentos militares para el nuevo ejército, como él decía. A mediados de Julio, llevó al Palacio Nacional, donde estaba con el General Corrales, un señor extranjero, colorado, delgado, de mas de seis pies de altura, de hablar pausado y rostro bien serio, con traje de blanco lino. "Quién es ese señor?", pregunté yo al General Corrales.

"Ese es el Mayor Calvin B. Carter, el que viene a organizar el nuevo ejército", me contestó. Entonces le pedí que me lo presentara. Y así lo hizo, con la amabilidad que lo caracterizaba.

Como yo ya conocía bastante el inglés, idioma que había tratado de aprender a conciencia, al igual que el francés en el curso de mis estudios de Secundaria, comencé a hablarle en la lengua shakespeariana. Pero él me contestó en un español bastante aceptable. Entonces le ofrecí mis servicios como taquígrafista, intérprete y traductor. Afortunadamente, entre mis conocimientos en aquel tiempo, también se encontraban los de mecanografía, siendo uno de los primeros graduados de la Escuela de Don Silvano Matamoros; y taquigrafía, que nos habían enseñado en el Instituto los hermanos Fonseca Mendoza, Pascual y Humberto. Además era tenedor de libros bajo la enseñanza de don Yanuario Varela y don Encarnación Lacayo, destacados con tadores de aquella era.

El Mayor Carter me dijo: "Usted poder poner en buen español lo que yo dictarle?"

Creo que sí, Mayor, le contesté, porque soy Bacniller en Ciencias y Letras.

Entonces él me citó para que, al día siguiente, llegase a verlo al Hotel Lupone (después Gran Hotel de Managua), a las cinco de la mañana.

Así lo hice. Y a la hora exacta señalada, me encontré sentado frente al Mayor Carter. Él estaba acompañado de los mayores Daniel J. Rodríguez y R. Schroeder, con los que integraba la misión estadounidense encargada de realizar la organización castrense proyectada por nuestro Gobierno. Después de un prolijo exámen de mis conocimientos, efectuado por todos ellos, el Mayor Carter me preguntó cuánto deseaba yo ganar. Le contesté que eso lo dejaba a su elección.

Resolvió probarme por una semana, con sueldo de sesenta córdobas al mes, que en aquella época era excelente. Después de ese breve periodo de prueba, me nombró "Secretario de la Guardia Nacional", con setenta córdobas mensuales de sueldo.

Y así comencé, oficialmente, mi vida en el seno de la Guardia Nacional. A mí me tocó inicialmente preparar las hojas de alistamiento, atender los trabajos de secretaría; y además, ser auxiliar del Mayor Rodríguez, en su cargo de Pagador y Encargado de Abastos de la nueva organización. El Mayor Schroeder colaboraba con el Mayor Carter en la instrucción militar y en el entrenamiento de los oficiales y alistados.

Voy ahora a relatar dos anécdotas, esta vez en referencia a mi trabajo con el Mayor Carter:

FUERZAS CONSERVADORAS-RODEAN CAMPO DE MARTE

Cuando el General Emiliano Chamorro, se tomó sorpresivamente la fortaleza de La Loma, el 25 de Octubre de 1926, con la ayuda de su Comandante Coronel Alfredo Rivas, que así correspondía a la confianza depositada en él por su cuñado el Presidente Solórzano, las fuerzas conservadoras-chamorristas rodearon el Campo de Marte, donde estaban ubicados los cuarteles de la Guardia Nacional, comunmente llamada entonces "la Constabularia". Me encontraba trabajando con el Mayor Carter. Cuando estábamos almorzando se oía nutrido tiroteo por varios lados. Entonces él me ordenó que llamase por teléfono a la Casa Presidencial, y que le dijese al Presidente Solórzano que él (el Mayor Carter) estaba listo, con sus trescientos constabularios, a tomarse La Loma militarmente, y capturar a los insurrectos que jefecía Chamorro.

En la Casa Presidencial contestó el teléfono el Secretario Privado, Dr. Julio C. Bonilla. Le comuniqué el mensaje del Mayor Carter. Me dijo que me esperase un momento, que iba a consultar el caso con Don Carlos. Poco después me manifestó que el Presidente iba a avisarnos más tarde su decisión.

LA LOMA DISPARO SOBRE EL CAMPO DE MARTE

Ya como a las 3:00. pm. de La Loma dispararon directamente sobre los cuarteles del Campo de Marte, hiriendo a algunos pacientes que estaban en el Hospital, G.N. situado donde ahora está la Academia Militar casi frente a los talleres de la Imprenta Nacional.

CARTER OFRECE TOMARSE LA LOMA

El Mayor Carter se encolerizó bastante. Y nuevamente me ordenó llamar a la Casa Presidencial, para informar al Señor Presidente lo que estaba ocurriendo, y reiterarle que la Guardia Nacional estaba completamente alerta y preparada para tomarse La Loma en pocas horas.

PDTE. ORDENA NO TOMAR ACCION ALGUNA

De nuevo contestó la llamada telefónica

ca el Dr. Bonilla. Y el Presidente Solórzano no resolvió que no entomase ninguna acción de parte de la G.N.

Al día siguiente, tras unos cuantos cañonazos que las fuerzas chamorristas dispararon amenazadoramente desde La Loma, a cierta altura por sobre la Casa Presidencial, dirigidos al Lago de Managua, Don Carlos Solórzano decidió retirarse de la Presidencia de la Republica buscando, finalmente, el exilio, del que nunca retornó. Su carácter fino, caballeroso y pulcro, lo indujo, indudablemente a evitar todo derramamiento de sangre. No era hombre de guerra, sino un adalid de la paz.

Después, dentro de los vaivenes de la política, la Guardia Nacional continuó su organización bajo el mando del Mayor Carter, tratando este de mantener su apoliticidad. Pero las presiones de que era objeto, durante la Presidencia de don Adolfo Díaz, lo exasperaban continuamente.

Un día que me presenté a sus oficinas a desempeñar mis deberes, el Mayor Carter me dijo en inglés: "Señor Mendieta, no sabe Ud. que ya no es usted Secretario de la Guardia Nacional?" Por qué?, Mayor, le contesté extrañado. No he sabido nada, pero si ya mis servicios no son necesarios, voy a preparar todos los papeles para hacerle entrega de la oficina.

El Mayor Carter me enseñó una nota que había recibido del Ministerio de Gobernación, en la que le decían que se me rendían las gracias por mis servicios como Secretario de la G.N. y nombraban a otro en mi lugar, a un tal señor Martínez. Los motivos del despido, según me dijo el Mayor Carter, eran que yo no pertenecía al Partido Conservador sino que era Liberal, lo cual era cierto.

"Pero no se aflija, señor Mendieta", prosiguió el Mayor Carter. "Véngase conmigo

al Palacio Nacional". Nos montamos en su carro. Al llegar al Palacio, él se dirigió directamente al despacho del Ministro de Gobernación, puesto que entonces desempeñaba el senador Don Sebastián Uriza.

Iba detrás del Mayor bastante desorientado y nervioso, sin imaginarme lo que iba a pasar. Al llegar frente al escritorio del Ministro, el Mayor le presentó la carta que había recibido con las instrucciones de mi cambio. Y sus palabras fueron las siguientes, que recuerdo perfectamente:

"Usted escribirme esta carta señor Ministro. Yo no aceptaría. No saber usted que yo ser nombrado por Departamento de Estado Americano para organizar la Guardia Nacional de Nicaragua. Yo tener derecho a escoger mi secretario, y estar satisfecho con señor Mendieta, por lo tanto yo no cambiarlo".

Y dejando la carta sobre el escritorio del señor Ministro, se retiró, yéndome tras él sin hablar ni media palabra. Al regresar al Campo de Marte, me preguntó si estaba contento por lo que había hecho. Le agradecí sinceramente su acción protectora.

Luego me manifestó que como mi conducta y servicios eran encomiables, y del más alto quilataje, él deseaba que yo ganase lo suficiente para subvenir adecuadamente a mis necesidades y a las de mi familia (tenía a mi cargo a mi madre y mis cinco hermanos menores). Ganaba cien córdobas mensuales. Pero él, muy bondadosamente me lo aumentó a ciento cincuenta; que era más de lo que en aquellos años percibía un ministro.

Las diferencias de opinión entre el Mayor Carter y el Gobierno del Presidente Díaz, continuaron en aumento, por diversos motivos. Y él resolvió regresarse a los Estados Unidos, dejando al Mayor Rodríguez al frente de la Guardia Nacional. Ya el Mayor Schroeder se había retirado también.



GABRY RIVAS en el otoño de su agitada vida política y periodística: que abarcó todos los medios de comunicación en brillante trayectoria de superación.

(PARTE QUINTA)

Del 16 de Agosto de 1925 al 16 de Agosto de 1926

COMO Y POR QUE

PERPETRAMOS EL ASALTO

AL CLUB INTERNACIONAL

(Reproducido del diario La Prensa, que fundó y dirigió don Gabry Rivas).



DR. S. ALBINO ROMAN Y REYES

Hace un año que Managua fue teatro de un acontecimiento político cuya significación en la historia de nuestra vida conculsa fue decisiva para la restauración en el poder público del partido conservador nicaragüense: nos referimos a la captura verificada por un grupo de conservadores, encabezados por el autor de estas líneas en la persona del doctor S. Albino Román y Reyes, el ministro liberal omnipotente, que estaba convirtiendo en roja la divisa verde de la administración presidida por don Carlos Solórzano, Presidente entonces de la República.

En aquel primer momento de confusión, sin el análisis sereno que presta a los hechos el desarrollo de un plan político, en la inicial de una cumbre, por la que tenía que ascender hasta el capitolio de Managua la bandera del conservatismo nacional, los hechos fueron cruel y amargamente censurados; y la prensa liberal de aquellos días, con la palabra de fuego y de odio con que siempre ha acostumbrado realizar sus campañas públicas, azotó las espaldas de los conservadores que, en defensa de nuestros ideales y de nuestros intereses políticos penetramos al Club Internacional, en momentos en que tenía efecto una fiesta en homenaje al doctor Leonardo Argüello, Ministro de Instrucción Pública, y sin derramar una sola gota de sangre, sin

atropellar a persona alguna, causando, naturalmente, el consiguiente susto a distinguidas damas y señoritas que en aquel recinto se encontraban, asestamos un terrible golpe de muerte al poderío rojo que ya se gloriaba de haber realizado casi totalmente la eliminación conservadora del programa administrativo de don Carlos Solórzano, capturando al doctor S. Albino Román y Reyes y a algunos otros liberales que lo rodeaban, con el propósito de exigir del Presidente Solórzano el cumplimiento de mantener en el seno de su gobierno un programa político ajustado al criterio del conservatismo.

DR. LEONARDO ARGUELLO

Tengo a la vista la prensa de aquellos tiempos. De entonces a esta parte, se ha modificado en mucho el lenguaje de la prensa nacional, llevando en sus columnas un reflejo de mayor cultura y de combate más sereno y menos presumido. Me duele leer los grandes títulos con que fue calificada la memorable acción del 28 de agosto; tomé al acaso el Diario Moderno, dirigido por el doctor Andrés Largaespada, y me encuentro con este título a siete columnas: "Si-gué la Crónica de las Hazafias que Cometieron los Bandoleros Políticos"; y la litera

tura de aquellos diarios no es cosa de reproducirse, no por lo que de nosotros dijeron sino por que el vocabulario apesta por la bajeza de sus insultos. Pareciera que nada querían dejar para el futuro; que luego que llegaron los actos de asesinato y de pillaje, con lujo de barbarie, de robo y de odio, cometidos, por ejemplo, recientemente en bienes del Ingenio San Antonio, donde gente de alta sociedad descendió hasta el robo, poniendo el puñal en frente para forzar las cajas; que el asalto a la hacienda El Tanque de don Eduardo Lacayo, llevado a cabo por la misma gente de alta sociedad que visitó en Chichigalpa el Ingenio, que incendió los centros destilatorios de Chichigalpa y Quezalaguaque; que los cabecillas, también de alta sociedad, que en San Marcos asesinaron a gentes indefensas, los que sacrificaron su nombre enarbolando una bandera de saqueo; pareciera, decimos preciso inventar nuevos calificativos, ya que a nosotros, por el hecho de penetrar a un centro, a verificar la captura de los nuestros enemigos del orden de los que habían



}. . . Doctor Leonardo Argüello, ex-Mtro. de Instrucción Pública.

llevado a la Hacienda Pública hasta la más peligrosa bancarrota, se nos llamó bandidos, ladrones, canallas, borrachos, fascinerosos; todo con letra clara, sin rubores ni consideraciones, más bien con orgullo ampliamente manifestado por los periodistas doctor Andrés Largaespada, en el Diario Moderno, don Juan Ramón Avilés en La Noticia, doctor Bernardo Sotomayor y los señores Pérez en La Prensa.

Los cabecillas Andrés Largaespada, José María Zelaya, Santiago Callejas, Francisco Martínez, Augusto J. Caldera, Anastasio Somoza, Carlos Castro Wassiner, y tantos otros, autores unos, corresponsables todos del saqueo y destrucción del Ingenio de San Antonio y del Tanque, de los incendios cometidos en los centros destilatorios en Chichigalpa y en San Marcos, van a ser expulsados de los Clubs Sociales de que forman parte y excomulgados de la sociedad en que han vivido? No lo creemos; regresarán a sus hogares, después de la derrota final que se aproxima, si es que el go-

bierno, como medida de orden y seguridad públicos, en beneficio de la paz nacional, no dispone extrañarlos del país, como fue de rigor; y al favor de una administración de Justicia conservadora, irán curándose las heridas del recuerdo y un manto de olvido será tal vez más denso que el frío manto que envuelve los cadáveres calcinados del centro destilatorio de Chichigalpa y los de honrados vecinos de San Marcos, que encontraron la muerte sin oponer resistencia alguna, víctimas de una horda que tenía sed de sangre y de exterminio.



Don JUAN RAMON AVILES,
Director del diario
Liberal La Noticia.

Honradamente procediendo, cómo calificarían Largaespada y Avilés y Sotomayor estos actos de la historia revoltosa del liberalismo, en atención a la manera como calificaron la acción, con fines políticos bien orientados, del Club Internacional?

DOBLEGADO EL LIBERALISMO, CHAMORRO HIZO TREMOLAR LA BANDERA EN LA LOMA DE TISCAPA

Hoy 28 de Agosto, recordamos que fue la acción de hace un año la que inició en Nicaragua la vuelta al manejo de los destinos públicos del Partido Conservador: dos meses después el 25 de Octubre, doblegado ya el liberalismo, sin fuerzas en el Gobierno de don Carlos Solórzano, el General don Emiliano Chamorro hacía tremolar la bandera verde desde las alturas de la Fortaleza de Tiscapa.

En el movimiento de preparación que culminó con el primer triunfo colaboraron en primera línea, los Generales Alfredo Rivas, Alfonso Estrada, Humberto Pasos Díaz, Teodoro Delgadillo, don Juan José Zavala, Paulino Solórzano, Carlos Rivers Delgadillo, Alfredo Solórzano, Pablo Rivas, Marcial E. Solís y el que estas líneas escribe.

Miembros ejecutores, a la cabeza nuestra Manuel S. Miranda, Adolfo y Enrique Vargas Gavinet, Edmundo Castillo Solórzano, (Papamon), Antonio Artiles, Enrique Leal y algunos otros.

Miembros del liberalismo capturados, doctor S. Albino Román y Reyes, general José María Moncada, doctor Hildebrando A. Castellón, periodistas Juan Ramon Avilés y Andrés Largaespada, José Saravia, Justo Castillo, doctor Bernardo Sotomayor,



El Gral. CHAMORRO en la época en que se tomó La Loma de Tiscapa. Aparece en medio de su padre don Salvador Chamorro, a la izquierda, y don Martín Benard, con otros importantes conservadores de Granada.

Américo Burgos, General Samuel Santos y don Joaquín Navas.

Dos días después, los reos abandonaban la fortaleza y el problema entraba en su período de desarrollo sobre bases de debate político: yo mismo conduje, en automóvil, a su casa de habitación, al periodista don Juan Ramón Avilés.

Dos revoluciones liberales han ensangrentado la República en este período de un año. El gobierno conservador ha demostrado su eficiencia y su fuerza en los estrados de la administración pública, impulsando la corriente del progreso que se paralizara en manos del régimen caído y en los campos de batalla en los que también el liberalismo fue vencido en mayo y está siendo vencido al presente.

El Partido Conservador gobierna el país, bajo la presidencia del General don Emiliano Chamorro, electo por el Congreso Nacional para terminar el período de don Carlos Solórzano.

Nuestra labor, después de los actos verificados el 28 de agosto del año próximo pasado, ha sido siempre la misma: en los campos del periodismo defendemos los principios de nuestro partido, que estamos dispuestos a defender en todo terreno.

Los que ayer nos insultaron han tenido muchos un gesto de honrada rectificación. —Otros, siguen guardándonos rencor, pero un rencor apagado.

Nosotros tenemos la conciencia tranquila.